

**Violencia sexual
en los espacios
anarquistas**

Este fanzine está compuesto de una primera parte que es la traducción parcial del texto ""Betrayal - A critical analysis of rape culture in anarchist subcultures" y de una segunda parte que es un collage de varios textos revisados de otros fanzines: "Supporting a survivor of sexual assault", "Ask first! Resources for supporters, survivors, and perpetrators of sexual assault", "We are all survivors, we are all perpetrators // What to do when someone tells you that you violated their boundaries, made them feel uncomfortable, or committed assault. A start", "Thinking through perpetrator accountability".

Esta compilación fue realizada en marzo de 2017 por algunos compañeres en Italia.

Si quieres contactar a les editores del texto en italiano que realizaron este trabajo, puedes escribirles a: fuckgender@riseup.net

Si quieres contactar con nosotres, puedes
escribirnos a
jauriazine@gmail.com

más información en
jauriazine.wordpress.com

INDICE

Nota de los traductores, pg.4
Introducción, pg.6
Una premisa sobre el lenguaje, pg.10
Algunas definiciones, pg.11

PARTE I

Invisibilizar la lucha, pg.16
Las fuerzas represivas, pg.19
La recuperación o lxs falsxs partidarios, pg.22
Manzanas podridas, pg.26
Declararle la guerra a la cultura, pg.28
La imagen de una comunidad, pg.31

PARTE II

Apoyar a una sobreviviente, pg.34
Cosas a recordar, pg.41
Para la persona sobreviviente:
Sobrevivir a la violencia sexual, pg.43
10 sugerencias para las personas que han cometido violencias,
pg.46
Nota sobre el concepto de violencia, pg.53
Algunas respuestas posibles a una situación de violencia
Venganza, pg.55
Recursos de responsabilización para lxs autorxs de violencia, pg.56
Reforzar los recursos antipatriarcales para prevenir futuras
violencias, pg.64
Bibliografía, pg.67

NOTA DE LES TRADUCTORES

Muches de nosotres hemos vivido situaciones de abusos sexuales en cualquiera de sus formas. A algunos nos han violado o abusado en nuestra propia casa o en la casa donde crecimos, a otros nos han agredido en espacios públicos (como el transporte o la calle) o en espacios privados, o en centros sociales, o... Éramos niños, adolescentes, personas adultas. Los agresores eran desconocidos, familiares, amigos, compañeros sexuales, afectivos, o sexo-afectivos, compañeros de lucha, cuerpos represivos en cualquiera de sus uniformes asquerosos, policía, ejército, personal de prisión, “profesionales” de la medicina y la enseñanza...

Hablar de violencia sexual, incluso el mero hecho de traducir un texto que habla sobre el tema, tiene una parte terapéutica, pero también hay otra en la que uno no puede dejar de recordar todas las escenas que ha vivido, todas las veces que sobrevivió a pesar del miedo, la culpa, el dolor, la rabia que va cargando. Uno sobrevive con todas sus cicatrices, aprende a hacerlo, pero aunque la carne nueva tape una herida, muchas veces las cicatrices vuelven a picar o a veces nunca dejan de hacerlo. Toda cicatriz es el eco de un dolor y el cuerpo tiene memoria, todo lo guarda y lo manifiesta.

La pregunta eterna para todas las personas que alguna vez agredieron a alguien es: ¿somos conscientes del tamaño de las heridas que generamos en les demás cuando hacemos un ejercicio de poder sobre el cuerpo de alguien? (Digo cuerpo porque este texto trata de violencia sexual, pero no olvidamos el resto de violencias que podemos cometer o padecer). ¿Y cómo es posible que nombrándonos con cualquiera de esas etiquetas tan relucientes y políticamente correctas del escaparate de las ideologías se sigan repitiendo este tipo de atrocidades? ¿Cómo es posible que la distancia entre la teoría y la práctica siga siendo tan insalvable? ¿Cómo es posible que les agresores sigan justificando sus violencias

en vez de responsabilizarse de ellas, hacer un trabajo interno y reparar de alguna manera a la persona violentada?

¿Cómo es posible? Y une da vueltas intentando entender. Y piensa en el patriarcado, y en el poder, y en el sistema. Y las cicatrices vuelven a picar, empiezan a arder. Y dan ganas de reventar todos los cristales del mundo y a veces, sí, a veces, dan ganas de moler a palos a quien te agredió, o de matarle o de hacer de su vida un maldito infierno.

Ojalá algún día logremos respuestas que no sigan el camino del juicio y el castigo. Ojalá que todos los agresores que hemos conocido y conoceremos comiencen procesos de responsabilización y de reparación. Mientras tanto, seguirán usando adjetivos denigrantes y ofensivos para nombrarnos. Y dirán que somos feminazis y que odiamos a todos los hombres y que fracturamos el movimiento (como si este estanque de agua podrida pudiera llamarse movimiento).

Y nosotres...

Nosotres seguiremos construyendo redes y espacios seguros.

Seguiremos aprendiendo a pelear, a atacar

y a caminar con menos miedo por la vida.



INTRODUCCION

A aquellas personas anarquistas que pasarán por este fanzine sin ni siquiera dedicarle una mirada, que leerán distraídamente el título para pasar inmediatamente a otro, que pensarán que no les pertenece porque ya han entendido todo sobre estos temas o se habla demasiado de ellos, priorizándolos respecto a otros temas en los espacios... Quisiera decirles que es a ellos a quien está dirigido. Que esa indiferencia y superficialidad con la que se afronta (o no) en los ambientes anarquistas la cuestión de la violencia sexual que ocurre entre nosotros, es lo que hace que este tipo de actos continúen existiendo. El modo en que reaccionamos a estas violencias es determinante y marca líneas de separación entre quienes eligen apoyar el patriarcado y la jerarquía de los poderes existentes, y quienes deciden solidarizarse con quien ha vivido violencia sexual y contrarrestar la cultura de la violación. La divergencia entre estos dos caminos ha terminado con relaciones de toda la vida.

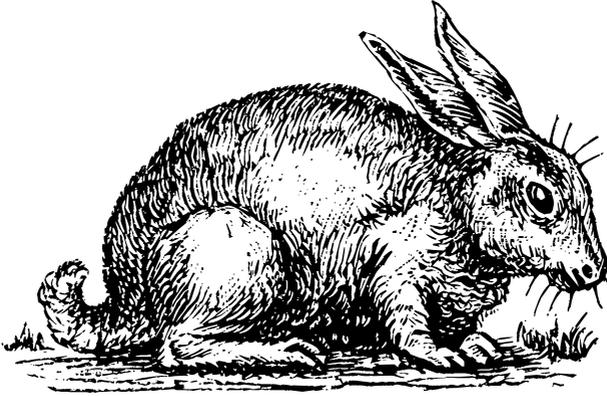
El primer texto de esta compilación, que hace referencia al contexto anarquista en EU, comienza con una afirmación muy dura: “Parece que en los ambientes anarquistas, allá donde se mire, hay una comunidad devastada por las violaciones, la violencia sexual y los maltratos”. Muchas personas pensarán que se trata de una exageración, pero una vez que empiezan a destaparse grifos, cuando finalmente se abre la caja de Pandora, el agua comienza a correr y no hay quien la detenga. Desde hace unos años, en nuestros espacios también están surgiendo historias de violaciones, violencia sexual, molestias, abusos en relaciones de pareja, entre personas que se nombran anarquistas. No creo que la violencia haya aumentado desde hace unos años, más bien ha crecido el número de personas que está teniendo el valor de contar su propia historia, de alzar la

voz, de no permitir que esto siga ocurriendo en silencio. También hay más personas que creen a les sobrevivientes de violencia y que les apoyan y sostienen, llevando juntas la batalla para que estas cuestiones se afronten seriamente y, sobre todo, para que sea claro de qué lado está la solidaridad.

En los textos que siguen se habla de “comunidad” o “movimiento” anarquista refiriéndose a las respuestas que cierto tipo de ambiente ha generado respecto a las violencias sexuales. Según yo, para que una comunidad o movimiento se defina como tal, debería contener no solo un análisis político, sino también algunos valores de base que determinarían la relación entre las individuos que la componen, como el respeto, la confianza y la solidaridad. Valores que son profundamente desatendidos y traicionados en cada episodio de violencia sexista. Pero la solidaridad y la confianza entre personas que luchan contra toda forma de poder se desatienden un montón de veces; como una continuación de estas violencias, algunas personas eligen tomar partido con los autores de la violencia en vez de con las personas que la vivieron, o no tomar ningún tipo de decisión porque es más cómodo no hacerlo. No tiene sentido hablar de comunidad anarquista hasta que la palabra solidaridad no tenga un significado real y hasta que se afronten colectivamente las raíces de las violencias sexistas y de la cultura de la violación que envenenan nuestras relaciones todos los días.

Frecuentemente, cuando una persona que ha vivido una violencia encuentra la fuerza para hablar abiertamente con quienes son sus compañeros (anarquistas), no siempre encuentra solidaridad entre ellos. Lo que vemos que suele suceder es que entran en acción una serie de mecanismos de respuesta que repiten con fidelidad los de la sociedad sexista y patriarcal dominante, sobre todo si la persona que es acusada de haber tenido un comportamiento molesto o violento es un “compañero” con cierta reputación al interior del movimiento. “¿No será que ella no manifestó de forma lo suficientemente clara su negativa?”. “¿Por qué ha soltado esta historia ahora?”. “Es una facilona, quién se sorprende de que le

ocurran estas cosas”. “Lo que ha hecho no es para tanto, ella está exagerando, es hipersensible, quizás es porque es feminista...”. “Lo conocemos. Cuando se enoja es un imbécil pero no le haría daño ni a una mosca”. “Es un compañero valioso, no lo ha hecho a propósito, seguro que le ha malinterpretado”. “He hablado con él, me ha explicado cómo ha sido y está todo bien...”.



¿Cuántas veces hemos escuchado frases como estas? ¿Somos conscientes de que son este tipo de respuestas las que permiten a quien ha cometido la violencia mantener su poder quitándole al mismo tiempo fuerza y apoyo a la persona sobreviviente?

La primera parte de este fanzine muestra, a través de ejemplos concretos, cuáles son las reacciones por parte del “movimiento” anarquista a la violencias sexistas que refuerzan y permiten la reproducción de la cultura de la violación, en vez de contrarrestarla. Los discursos y las acciones que se llevan adelante, no siempre con esta intención, tienen el efecto de crear un terreno en el que las violencias pueden seguir proliferando sin problemas y en el que las personas que las han vivido son obligades a mantener la boca cerrada para no sufrir violencia después por parte de sus supuestas amigos y compañeros. Estas dinámicas suelen darse por la carencia de herramientas útiles para analizar las dinámicas patriarcales en la raíz de las violencias sexistas, que llevan a repetir los discursos de la sociedad dominante; pero esta carencia de herramientas se puede

resolver en cualquier momento si existe la voluntad. No puede convertirse en la enésima justificación para seguir manteniendo el desinterés por aquello que ocurre o para seguir enarbolando discursos de mierda. Evocar la carencia de herramientas se ha convertido en una excusa muy fácil para no posicionarse y para seguir sin cuestionar las propias posiciones de poder y privilegio dentro de la sociedad y del ambiente anarquista.

El ataque rabioso, justo, de la primera parte de este fanzine a todas esas dinámicas del movimiento anarquista que alimentan la cultura de la violación se compensa, en la segunda parte, con una recogida de consejos sobre cómo gestionar situaciones de violencia sexista que pongan en el centro las necesidades de la persona que ha vivido la violencia. Estos consejos están dirigidos a quien ha vivido violencia, a los autores de violencia y a quienes quieren ayudar a estos últimos en el proceso de responsabilización.

Todavía hay mucho trabajo que hacer para aprender a afrontar este tipo de situaciones apoyar a las personas sobrevivientes, y al mismo tiempo reforzar, o mejor, comenzar a construir las bases para una sociedad anárquica. Este fanzine es un primer paso que esperamos dé vida a posteriores reflexiones, debates y profundizaciones.



UNA PREMISA SOBRE EL LENGUAJE

Nuestres lectores se darán cuenta de que hemos intentando utilizar el lenguaje más neutro desde el punto de vista del género. Obviamente, la mayor parte de personas sobrevivientes son mujeres o personas que no están conformes con la identidad patriarcal de género, mientras que la mayor parte de los autores son cis-hombres. La neutralidad de nuestro lenguaje invisibiliza la naturaleza sistémica de este tipo de violencia y también el modo en que la violencia interpersonal ha sido constantemente utilizada en las invasiones coloniales, en las ocupaciones imperialistas y el mantenimiento de la supremacía blanca. Invisibiliza el modo en que la lucha contra la violencia interpersonal ha sido cooptada por las feministas blancas de clase media, limitando el acceso de las mujeres de color, las mujeres pobres y las personas trans, queer, intersexuales... a los recursos de apoyo. No era nuestra intención despolitizar la naturaleza de la violencia interpersonal con un lenguaje neutro desde el punto de vista del género (aunque ciertamente, cuando se trata del género, ¡nosotres no somos neutrales!). Pero dicho esto, también queríamos reconocer que personas de cualquier identidad, provenientes de cualquier camino vital, pueden ser tanto personas sobrevivientes como autoras de violencia, e incluso ambas al mismo tiempo. No queríamos que esas personas cuya experiencia no se enmarca en el binarismo opresivo se vieran todavía más marginadas en esta situación.

ALGUNAS DEFINICIONES

Antes de empezar queríamos compartir algunas definiciones, no para dictar el modo en que estas expresiones o palabras deben usarse, sino para mejorar la comprensión de cómo las hemos utilizado en este texto.

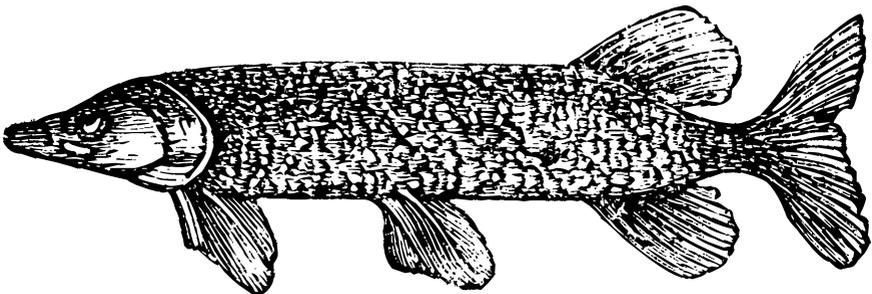
- Cultura de la violación (rape culture): una cultura que intenta excusar, tolerar, normalizar y legitimar la violencia interpersonal.
- Violencia interpersonal (Interpersonal Violence): una expresión omnicomprendensiva que normalmente se usa para describir diversas formas de violencia que se ejercen sobre una base interpersonal pero que tiene sus raíces en amplios sistemas de poder. La violación, los abusos sexuales, físicos y emocionales al interno de una relación son ejemplos de violencia interpersonal.
- Sobreviviente (Survivor): una persona que ha vivido o está viviendo formas de violencia interpersonal, definida como tal por la persona sobreviviente.
- Autor de la violencia (Perpetrator): una persona que ha infligido algún tipo de violencia interpersonal a una o más personas, definida como tal por la(s) persona(s) sobreviviente(s).
- Autonomía de la persona sobreviviente (Survivor Autonomy): la base discursiva sobre la que se asienta la mayor parte del trabajo de apoyo. La autonomía de la persona sobreviviente es el concepto que indica que la persona sobreviviente es quien tiene el poder por sí misma sobre cómo quiere gestionar su trauma y cuál es el rol que van a tener las personas que la van a apoyar y reforzar a sostener esta autonomía. Esta idea contrasta con otros acercamientos que no tienen en consideración a la persona sobreviviente como aquella que mejor comprende sus propias necesidades, o que no reconocen las especificidades y las diferencias en cuanto a las necesidades de cada persona sobreviviente, sino que intentan imponer a las personas

sobrevivientes la forma “justa” de afrontar sus heridas.

- Cómplice (Apologist): persona que por acción o por omisión intenta mantener el poder de quien ha ejercido violencia en detrimento de la persona sobreviviente, reproduciendo de ese modo la cultura de la violación.

- Proceso de Responsabilización (Accountability Process): proceso a través del cual la persona que ha ejercido violencia intenta responsabilizarse con respecto a la persona que ha lastimado, se esfuerza en la reflexión sobre sí mismo con el objetivo común de cambiar su comportamiento a largo término.

En vez de utilizar los términos víctima y agresor, hemos usado sobreviviente y autor de la violencia. El término víctima implica que la persona que ha sufrido un trauma es débil y/o incapaz de responder a la situación. Sobreviviente es una expresión que denota la capacidad de reaccionar y continuar hacia delante, integrar un evento traumático en el contexto de la propia vida. El término agresor implica que quien ejerce la violencia es más fuerte físicamente y que planificó la agresión sexual. También implica un nivel de agresividad que no siempre esté presente (aunque en algunos casos sí lo esté). Hemos preferido utilizar la expresión autor de violencia, porque con intención o no, ha realizado una acción que ha sido traumática para otra persona.



PARTE I

Aunque lo enfrentemos, parece que en los ambientes anarquistas, hay una comunidad devastada por las violaciones, la violencia sexual y los maltratos. Estos ciclos no son nuevos ni característicos de este tipo de ambientes. A primera vista puede parecer sorprendente que nuestras comunidades sean tan vulnerables a las violencias interpersonales como todas las demás. Después de todo, ¿no es nuestro punto de partida la oposición al dominio sin el cual la violencia interpersonal no podría existir? Sin embargo, esto que nos mantiene unidos dentro de la comunidades, un supuesto análisis político compartido, suele ser el punto más débil en nuestra respuesta anarquista a la violencia interpersonal.

A pesar de que hablamos de comunidades cuya naturaleza es explícitamente política, les anarquistas suelen despolitizar y separar de sus raíces en el sistema de poder a la violencia interpersonal. Por ejemplo, la necesidad de buenas prácticas para conseguir el consenso se confunde con la convicción de que informar a las personas sobre lo que significa un consenso transformaría nuestras comunidades, como si las violaciones fueran el resultado de la ignorancia y la desinformación, en vez de estructuras de poder ancladas. Algunas estrategias que han sido adoptadas por algunos anarquistas, como la responsabilización, a menudo han fallado al querer trabajar la violencia entre nosotros.

La responsabilización restringe nuestra visión, nos pone de frente a amplios sistemas de poder y al mismo tiempo nos tranquiliza pensar que afrontando casos individuales lo deconstruiremos.

Hablamos de patriarcado, colonialismo, heterosexismo, pero solo tenemos en cuenta al autor de violencia. En nuestras conversaciones, estamos de acuerdo sobre el hecho de que “el poder no concede nada sin la amenaza del uso de la fuerza”, pero

frecuentemente, nuestros intentos de responsabilización toman la forma de persuasión moral, basándose en nociones liberales-burguesas considera las elecciones, como si nuestras elecciones fueran otra cosa más que una reacción calculada a las condiciones materiales en las que nos encontramos. Obviamente, el autor de violencia elige rechazar o trabajar sobre la toma de responsabilidad, pero ¿qué es lo que hace que esta elección sea posible? ¿Qué condiciones hemos generado para que se crea con derecho sobre otra persona? Cuando vemos estas condiciones desde el terreno de la lucha, hay que reconocerlas como lo que son: territorio enemigo. Y es desde este conocimiento que intentamos lanzar nuestro ataque. Insistir sobre el hecho de que la violencia interpersonal no solo le pertenece a los autores de dicha violencia, no le quita responsabilidad a estos últimos; al contrario, significa reconocer muchos factores que legitiman el rechazo a responsabilizarse. Así como lo yupis necesitan un gran y complejo sistema social para enmascarar las consecuencias negativas de un estilo de vida destructivo, un agresor que rechaza hacerse cargo suele ser sostenido por una red social similar. Estas redes no solo incluyen a quienes defienden explícitamente a un autor de violencia, sino a todos aquellos que permiten que la balanza de poderes se siga inclinando a su favor. Lo que esto significa en la práctica puede variar: silenciar, la represión, la recuperación, o más común, la combinación de algunos de estos métodos, se han utilizado en contra de personas sobrevivientes y sus luchas. El factor determinante será siempre aquel que reproduce más eficazmente la cultura de la violación.

INVISIBILIZAR LA LUCHA

“Al final, no serán las palabras de nuestros enemigos lo que recordaremos, sino el silencio de nuestros amigos”

La expresión “invisibilizar” se ha difundido dentro de nuestras comunidades pero solo como una definición limitada. Llamar mentirosa a una persona sobreviviente, evidenciar sus experiencias sexuales, sus peculiaridades, su forma de vestir para mover la culpa de lugar, insinuar que “se la buscó”, son comportamientos que la mayor parte de les anarquistas desaprobarían, aunque raramente se preocupen de contrastarlos. Esta hipocresía nos sugiere que se trata de un problema mayor que se desvela una vez que miramos más de cerca lo que entendemos por “invisibilizar”. Los ejemplos citados arriba se aplican de igual forma a personas sobrevivientes que han cuestionado a quien les infligió esa violencia o hablado abiertamente de sus experiencias. Pero obviamente, muchas personas sobrevivientes ni siquiera llegan a este punto.

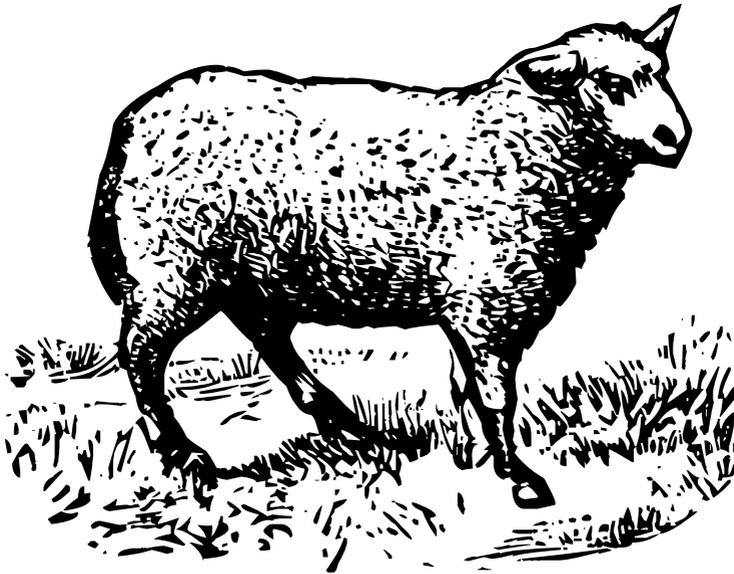
Entonces, ¿qué es lo que las invisibiliza? ¿Son les otros integrantes del grupo de afinidad quienes mantienen una falsa separación entre la lucha contra el Estado y la lucha contra otros sistemas de Poder (especialmente de aquellos que les reportan beneficios)? ¿Le compañere con quien vives nunca habla de dinámicas de mierda por temor a “hacer sentir mal” a una persona como si una propuesta de apoyo fuera peor que el aislamiento total? ¿Quienes piensan que esta lucha es secundaria, demasiado personal o un mero “drama” como si una persona sobreviviente que lucha contra la propia opresión fuese por esto “dramática”? ¿Es le compañere del colectivo que se excusa por no poder ofrecer apoyo mientras que al mismo tiempo se siente con fuerzas de frecuentar regularmente al autor de violencia? ¿Es le conocide que sostiene que no puede mantener la posición de

confrontar al autor de violencia porque ni siquiera son amigos, o quien sostiene lo mismo justo porque sí lo son? ¿Son las personas que han organizado cierta actividad que dicen que no sabían nada de la situación mientras que al mismo tiempo hacen todo lo que esté en su mano para asegurarse de no saber nunca nada? ¿Es el compañere del grupo musical que sostiene que hay que intentar entender a “todas las partes” o que se niega completamente a tomar parte como si esto no fuera una maldita guerra? ¡Incluso hemos visto a cómplices de la violación aludir a la autonomía de la persona sobreviviente contra esta última, sosteniendo que ellos no recibieron ninguna instrucción explícita por parte de la persona sobreviviente y que por tanto no tenían otra elección que no fuera llevar adelante una amistad completamente acrítica con la persona que ha ejercido la violencia! Quizás, siendo verdaderamente elocuentes, no es el silencio de las personas sobrevivientes sino de aquellas que están alrededor de ellos. Si nadie dice nada diferente, una persona sobreviviente solo se imaginará recibiendo el mismo trato que aquellos que la han precedido.

Cuando ampliamos nuestra definición de “invisibilizar” para incluir todo lo que contribuye a mantener el silencio, no solo estamos hablando de algunos comentarios exageradamente insensibles. Al contrario, estamos diciendo que implica a la totalidad de nuestra cultura.

Pero entonces, ¿qué queda de la responsabilidad de los autores de violencia? Maltratos, violencia, una ausencia absoluta de responsabilización, todo como de costumbre, en el mundo que ya conocemos. Pero la normalidad se mantiene de manera más eficaz a través de la complacencia de las masas que a través de la brutalidad de sus patrones. Si la violencia proporciona las bases sobre las que se asienta la cultura de la violación, introduce algunos riesgos: que compartir experiencias entre quienes la sufren puede generar lazos de solidaridad, que las líneas del conflicto se tracen más claramente, que las personas reaparezcan y contraataquen. El proceso de normalización intenta minar estos riesgos invisibilizando la

violencia. Les cómplices explícitos, les idiotas que dicen “puta” como si fuese una palabrota y que piensan que el autor de la violencia es la víctima, contribuyen a promover la casi normalización de los amigos menos sutiles que mantienen un silencio total sobre el tema. Estos cómplices más sofisticados comparten espacios con el autor de la violencia, caminan a su lado en las manifestaciones, bailan con él en las fiestas, sin ni siquiera proferir una palabra en relación a la violencia interpersonal. Cuando son obligados a pronunciarse sobre el tema, suspiran y dicen “es complicado...”. Pueden incluso sostener que les disgusta la violencia, pero sobre todo les entristecerá que hayas interrumpido su tarde de ocio para hacer frente a algo así. Se excusarán diciendo “¡Si lo hubiera sabido!” mientras esconden la cabeza bajo de la tierra.



LAS FUERZAS REPRESIVAS

La conspiración del silencio no solo intenta terminar con la lucha de una persona sobreviviente antes incluso de que comience, sino que proporciona una referencia de lo que le pasará a las personas sobrevivientes que no se dejan tapar la boca. Para una persona sobreviviente hablar abiertamente de sus experiencias en un clima así solo puede entenderse como un acto de resistencia, y como en todos los actos de resistencia, la represión es el resultado probable.

La represión es característica de la policía o de las armas de los soldados, pero algunas veces también se dirige hacia personas sobrevivientes. Es probable que las fuerzas represivas sean devastadoras a nivel mental y emocional. No los reconoceremos por sus uniformes y distintivos, sino que son nuestros presuntos compañeros y ex-amigos. Muchos de nosotros estamos acostumbrados a ver solo a la policía ejerciendo ese rol represivo¹, y obviamente ellos también tienen su parte en la reproducción de la cultura de la violación. Pero en nuestras comunidades radicales, el rol del Estado queda rebasado en estas reproducciones. Después de todo, tiene poco sentido para el Estado gastar recursos cuando hay tantos disidentes anarquistas dispuestos a hacer el trabajo gratis.

Aquellos que dudan de la brutalidad de este aparato represivo interno probablemente nunca hayan sido un blanco. Las “comunidades” a las que normalmente se recurre esperando apoyo, muchas veces se posicionan en contra de las personas sobrevivientes, defendiendo a quien ha ejercido la violencia

1. Para la mayoría de los anarquistas, la policía es un enemigo sin cara. No imaginamos a los policías mientras meten a sus hijos en la cama, no nos cuentan batallitas mientras nos tomamos una cerveza juntas, no se enfrentan a las contradicciones de su humanidad. Sin embargo, esto sí ocurre con respecto a las personas que son cuestionadas por ejercer violencia en ambientes anarquistas. Y este es un aspecto de la violencia que muchos autores de violencia utilizan a su favor.

mediante un ataque impresionante. Es difícil ilustrar adecuadamente lo que han tenido que soportar algunas personas sobrevivientes de mano de sus presuntos compañeros anarquistas. Llamarlas campañas difamatorias no les hace justicia. Obviamente, un discurso general nunca podrá abarcar toda la complejidad de las experiencias de una persona, pero hay muchos esquemas que podemos identificar al interno del ambiente anarquista, que reproducen fielmente los esquemas de la cultura dominante.

Un ejemplo significativo es la difamación de la persona sobreviviente. Todos los aspectos de su vida son examinados con lupa, para encontrar cualquier detalle que pueda ser usado en su contra. Estos detalles, ya sean ciertos o se fabriquen cuando sean necesarios, se suelen utilizar para invalidar sus experiencias de violencia y valorizar al autor de la violencia. Pocas personas serían tan torpes como para acusar abiertamente a una persona sobreviviente de mentir, aunque haya algunos supuestos anarquistas que querrán hacerlo. La mayor parte utilizará una serie de ligeras variaciones para decir lo mismo. Tal vez una persona sobreviviente no ha dado suficientes señales mientras sufría la violencia, a lo mejor ha consentido cierta actividad sexual aunque no toda, a lo mejor ha sentido la necesidad de hablar sobre algunas experiencias y sobre otras no, tal vez ha necesitado tiempo para elaborar su trauma y solo ha podido revelarlo gradualmente, a lo mejor tiene su propia forma de afrontar el respeto al poder o a los límites. Podremos seguir adelante, pero obviamente los detalles en sí mismos no son lo importante, sino cómo pueden distorsionarse, sacarse fuera de contexto o usarse para destruir la credibilidad de una persona sobreviviente. Historias del pasado, dependencia a sustancias, estrategias de gestión del estrés², pobreza,

2. En inglés “coping”: el conjunto de mecanismos psicológicos que implementa un individuo para hacer frente a un trauma, o en general las situaciones estresantes o peligrosas para el funcionamiento normal físico el estado de bienestar psicofísico. Algunos de los mecanismos puestos en marcha por personas que han sufrido un trauma o violencia pueden ser autodestructivos: autolesiones, comportamientos violentos, cambios de humor, uso de drogas, búsqueda de sexo al azar, etc.

inseguridad, pérdida de la personalidad política, todo vale³. Cuando esta estrategia funciona, las personas sobrevivientes son difamadas mientras que quienes han cometido la violencia son reforzados como víctimas de mentiras y manipulaciones. Aunque no se consiga el objetivo de desacreditar a una persona sobreviviente a los ojos de la comunidad, el proceso en sí puede ser eficaz al obligar a la persona sobreviviente a salir de la comunidad. Saber que al entrar en un espacio anarquista, se ha estado hablando largo y tendido sobre tu vida personal genera una barrera enorme, independientemente de las conclusiones a las que hayan llegado esas personas. Las personas sobrevivientes pueden verse obligadas a anticiparse a este contacto con sus propias críticas. Generalmente, esto lleva a la petición de “pruebas” o de detalles sobre la violencia. El asunto re-traumatizante en este tipo de diálogos es el posterior ataque a la persona sobreviviente que a menudo alimenta el conflicto en vez de repararlo.

A medida que la tensión crece, empieza a desbordar otros ambientes. Personas y grupos que no tenían ninguna relación pueden incluso verse envueltas en la marea creciente sin conocer a la persona sobreviviente o al autor de la violencia. Obviamente en este punto la normalización se ha roto y el aparato represivo no tiene más opción que retroceder. Personas que se nombran anarquistas, que en cualquier otra situación despreciarían la política liberal, ahora apelan a esa ideología para auto-reforzarse: “¡Estas divisiones son perjudiciales!” se lamentan. Obviamente, en estas divisiones jamás se le echa la culpa al autor de la violencia o a sus acciones, sino a la persona sobreviviente por insistir sobre el

3. Generalmente la red de apoyo de la persona sobreviviente vive el mismo proceso. De hecho, centrarse en denigrar a la red de apoyo permite que las fuerzas represivas sigan manteniéndose como si estuvieran apoyando a la persona mientras sabotean cada intento real. Estos ataques velados, aunque pueden ser devastadores para quienes apoyan a una persona sobreviviente, deben entenderse como ataques a la persona sobreviviente, aunque sea indirectamente. En los peores escenarios, estos ataques degeneran en un conflicto entre los cómplices de la cultura de la violación, dejando una vez más a la persona sobreviviente en segundo plano e impotente.

hecho de que el trauma que ha vivido no puede quedarse sin respuesta. Es culpabilizada por haber desgarrado la comunidad y en definitiva por haber dañado “la lucha”. No podemos subestimar la importancia de este último punto. El precedente de ignorar a la comunidad más amplia, que sugiere que “la lucha” simplemente excluye a las personas sobrevivientes y sus necesidades, evidencia que estas luchas son diametralmente opuestas. Para ser totalmente claras, les anarquistas que mantienen que su lucha se ve perjudicada por una persona sobreviviente, defienden activamente una cultura de la violación. Suelen comparar la lucha de las personas sobrevivientes con “una caza de brujas” en la que priorizan y tienen más cosas en común con los ejecutores que con las personas quemadas en la hoguera.

Como mencionamos anteriormente, si una persona sobreviviente puede ser silenciada y las experiencias que ha vivido ser normalizadas bajo una cultura de la violación, la represión se convertirá en algo superfluo. En consecuencia, la ausencia de una represión explícita acompañada de una falta de apoyo a la persona sobreviviente y de responsabilización de los autores de la violencia, no indica una ausencia de una cultura de la violación: revela una cultura de la violación que se naturaliza totalmente, como la ocupación de un territorio que se asienta con soldados y tanques innecesarios.



LA RECUPERACION Y SUS FALSES PARTIDARIES

Una de las grandes contradicciones dentro de la cultura de la violación es que la misma violencia de la que depende para reproducirse revela su verdadera naturaleza. Esta contradicción se resuelve con las fuerzas de recuperación al interior de la comunidades radicales que intentan coptar el apoyo hacia la persona sobreviviente y redirigirlo en contra de ellos. Muchas personas sostienen que están apoyando a las personas sobrevivientes mientras que al mismo tiempo debilitan su autonomía. Normalmente esto produce que se limite el espectro de respuesta de la persona sobreviviente eludiendo cualquier cosa que pueda amenazar la paz social dentro del movimiento. Estes falses partidaries trabajan para mantener la imagen de que es un movimiento de apoyo, pero en el desarrollo impiden cualquier implicación crítica real con la comunidad.

Un esquema similar se utiliza para minar el apoyo a una personas sobreviviente en el momento en que esta decide exponer públicamente a la persona que ha cometido la violencia. Les falses partidaries nos tranquilizan constantemente diciendo que no se han enojado por el hecho de que los autores de la violencia hayan sido cuestionados, sino solo por el modo en el que se ha hecho. El hecho de que una persona sobreviviente hable abiertamente de sus propias experiencias se considera más violento y controversial que la propia experiencia de esa violencia que parece merecer mucha menos discusión. Que la respuesta pública de una persona sobreviviente pueda reflejar las necesidades de esta última no parece venir a la mente de les falses partidaries porque están demasiado preocupades en preservar una paz social artificial. Una vez que vemos como

surgen tendencias liberales, la insistencia de les falses partidaries en esto último, especialmente cuando no hay ningún plan alternativo en el caso de que él quisiera rechazarlo. Las personas sobrevivientes que se vinculan emocionalmente en modelos de este tipo como caminos para sanar las heridas suelen quedar devastadas cuando sus peticiones no producen ninguna respuesta, o todavía peor, cuando generan un nuevo muro por parte del autor de la violencia o de quienes lo apoyan. En el contexto anarquista, en el que es ampliamente reconocido por la mayoría que las peticiones son inútiles si no vienen acompañadas del uso de la fuerza, es muy elocuente que prevalezcan este tipo de modelos.

Además de su papel en el contexto más amplio, son los mismos procedimientos internos del camino de responsabilización los que tienen el potencial de ser dirigidos y utilizados en contra de la persona sobreviviente. El concepto de autonomía de la persona sobreviviente, que una vez fue parte de la base teórica del proceso de responsabilización, suele abandonarse, transformando el recorrido en una forma impotente de resolución liberal de los conflictos. Sin la conciencia dada por un análisis profundo de las dinámicas de poder en juego, es obvio que se confirmará el poder predefinido del autor de la violencia. El objetivo es entonces la rehabilitación del autor de la violencia, y la mayor parte de las veces que continúe participando en la comunidad. Les falses partidaries que han dirigido el proceso de responsabilización pueden hacer esto al mismo tiempo que a la persona sobreviviente, definiendo de forma egoísta la “rehabilitación” del autor de la violencia en todas las formas que les convienen. En los casos más extremos, se comenzarán procesos de responsabilización en contra del deseo explícito de las personas sobrevivientes, como intento de rehabilitar al autor de la violencia ante los ojos de otras personas. La pretensión de convertirlo en una “cuestión colectiva” permite a les falses partidaries no solo quitarle el control a la persona sobreviviente, sino también su poder. En algunos casos incluso se le permite al autor de la violencia que le haga peticiones a la persona

sobreviviente o que decida los criterios de su participación. Los autores de la violencia y sus cómplices, responden a los señalamientos exponiendo públicamente alegaciones públicas para defenderse. Como ya se ha descrito antes, acusarán a la persona sobreviviente de todo lo que se les ocurran o inventarán lo que sea cuando no haya hechos reales disponibles. En vez de reconocer estas patéticos intentos de calumnia y manipulación como lo que son, les falses partidaries suelen unirse al autor de la violencia haciendo apelaciones absurdas sobre la “responsabilización de la persona sobreviviente”⁴. Desde esta posición renovada de justicia y con la complicidad de les falses partidaries, el autor de la violencia es libre para alterar la misma naturaleza del proceso de responsabilización. Lo que comenzó como un señalamiento hacia una persona se convierte en una negociación, como cuando la colaboración del autor de la violencia se subordina al hecho de que la persona sobreviviente responda a sus preocupaciones. Algunas de estas preocupaciones también podrían ser válidas, pero obviamente lo que cuenta no es su validez, sino su rol para dañar la lucha de la persona sobreviviente. Y así, la persona sobreviviente tiene que cuidarse no solo del proceso de responsabilización del autor de la violencia, sino también del apoyo por parte de la comunidad. Las personas sobrevivientes que no quieren o que no tienen fuerzas para saltar todos estos muros en llamas serán consideradas irrecuperables u olvidadas. En una perversión final del proceso de responsabilización, la persona sobreviviente será culpada de que no haya salido bien, culpa de la persona que no quiso “resolver las cosas”. En este punto, la ya mencionada “justicia reparativa” ha nacido tan distorsionada que solo alcanza a restaurar las dinámicas de poder de la cultura de la violación, que se vio comprometida por la lucha de la persona sobreviviente.

4. Al mismo tiempo, las fuerzas represivas non son tan conciliadoras y utilizan estas afirmaciones defensivas solo para atacar a la persona sobreviviente. Tal vez esto explica porque tantas personas sobrevivientes pierden tiempo con el desenmascaramiento de les falses partidaries para que en comparación no se vieran tan mal

MANZANAS PODRIDAS

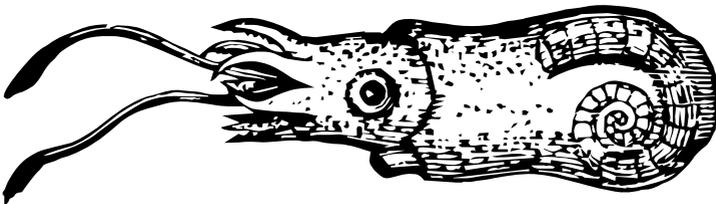
Especialmente en las comunidades radicales, los cómplices no siempre pueden apoyar al autor de la violencia. En algunos casos, hacerlo evidenciaría una contradicción tan evidente que la imagen que tienen de ellos mismos como anarquistas no puede salir indemne. Una vez más, la ideología liberal viene en su ayuda. Así como los cómplices de la violencia policial insisten en el hecho de que es consecuencia solo de “algunas manzanas podridas” como excusa para evitar cualquier análisis estructural sobre la policía o su rol en la sociedad, los cómplices de la violación intentarán usar como chivo expiatorio solo al autor de la violencia, sacrificándolo en el altar de la cultura de la violación. Pueden apelar a su disgusto respecto al autor de violencia, o alardear sobre el hecho de que hayan dejado de hablar con él, como si esto fuera una prueba de lo muy comprometidos que están con el “apoyo”.

Obviamente, la desaprobación respecto a las acciones del autor de violencia no equivalen automáticamente al apoyo a la persona sobreviviente. En algunos casos denigrar al autor de la violencia estará en contradicción con los deseos de la persona sobreviviente, mientras que en otros el autor de la violencia y la persona sobreviviente pueden ser condenados al ostracismo al mismo tiempo, cuando el aparato represivo legitima los esquemas de dominio en ausencia del autor de la violencia⁵. El ostracismo de los autores de violencia ha sido ya ampliamente criticado, pero nos gustaría evidenciar que tal acción sirve para proteger la cultura de la violación en vez de afrontarla directamente. De este modo, les

5. Dicho esto, algunas veces las personas sobrevivientes piden que quien ha ejercido la violencia sea expulsado. Esta es una respuesta comprensible y válida y debe ser respetada. No hay nada que impida analizar los sistemas de poder y al mismo tiempo rechazar a los autores de la violencia.

cómplices pueden externar los aspectos negativos de la cultura de la violación como si fuera algo ajeno a ellos mismos. Al proyectar sobre un autor de violencia específico (también sobre todos los autores de violencia), los cómplices pueden distorsionar la atención sobre cualquier análisis de las relaciones sociales que produce la violencia, especialmente en todo lo que protege su propio rol. Aislar solo a algunas manzanas podridas distrae la atención del hecho de que al interior el árbol está podrido.

De esta forma se también se evita la cuestión interna del apoyo a la persona sobreviviente, y se busca una resolución (por ejemplo, desembarazarse del autor de la violencia) que no responde a las necesidades de la persona sobreviviente. Esto muestra la verdadera prioridad de la cultura de la violación, dado que tomar a algunos autores de violencia como chivos expiatorios mantendrá intactas las estructuras sociales opresivas, mientras las personas sobrevivientes que pueden luchar con éxito contra esas estructuras amenazan los mismos fundamentos de esa cultura. La cultura de la violación le da el mismo valor a los autores de violencia que a los soldados de un ejército imperialista. Está dispuesto a sacrificarse felizmente si es necesario porque la prioridad es la sumisión de las personas sobrevivientes, su condición perpetua de víctimas, que debe mantenerse a toda costa. Así como con los imperios, solo a través de esta sumisión puede seguir reproduciéndose la cultura de la violación.



DECLARARLE LA GUERRA A LA CULTURA

La función y la reproducción de la cultura de la violación es demasiado compleja como para ser completamente explicada o documentada. Las grandes generalizaciones y las caricaturas que hemos expuesto aquí son demasiado simples como para recrear fielmente las dinámicas que vivimos cotidianamente. Aunque hemos intentado categorizar y definir para lograr una mayor claridad, para darle una forma a las estructuras opresivas con la esperanza de hacerlas más reconocibles, en realidad la mayor parte de los individuos oscilará entre todos estos roles. De hecho, las mismas personas que algunas veces se arriesgarán a escapar de los límites sociales para dar un apoyo genuino, en otras ocasiones estarán entre las tropas de asalto más brutales de la cultura de la violación. Las mismas personas sobrevivientes pueden asumir roles represivos les unas contra les otros, atraídas por la perspectiva de estar un escalón más arriba en la jerarquía social, en lugar de ofrecer solidaridad a sus compañeros.

Los roles de las personas no son estáticos ni los sistemas de opresión bloques de mármol. La interacción en la cultura de la violación del silenciamiento, la represión y la recuperación no es fruto de una conspiración. Estos elementos, a veces separados pero siempre en colaboración, no se encuentran para organizar o dividir tareas, pero obviamente la colaboración nunca es casual en tanto que protege más los intereses compartidos que a las asociaciones reales. Aquellas personas que tienen intereses compartidos llegarán a conclusiones parecidas o llegarán a puntos similares sin ni siquiera interactuar. Con estos mecanismos, la cultura de la violación revela no un concepto vago, sino las condiciones concretas materiales que llevan

a las personas a concluir, más o menos conscientemente, que sus intereses consisten en invisibilizar a una persona sobreviviente, en ser cómplices de su sumisión o a confrontar la lucha de una persona sobreviviente.

Lamentarse de que las personas “eligen hacer lo más fácil” articula parcialmente este problema, pero lo reduce también a episodios de debilidad moral entre individuos. Esto elude la pregunta más obvia: ¿”lo más fácil” no sería apoyar a la persona sobreviviente? ¿Qué es lo que lo haría difícil? Un punto de vista más materialista respecto a nuestras respuestas a la violencia interpersonal, uno que tuviese en cuenta no las ideas políticas o el sentido de decencia de una persona sino condiciones materiales como sus dependencias sociales (por ejemplo, quién tiene cerca, con quién vive, con quiénes se organiza, cuáles son sus redes de apoyo, de qué depende y cómo todas estas cuestiones se verían afectadas por el apoyo sincero a la persona sobreviviente) podría darnos una visión más lúcida respecto a cómo nuestros intereses están controlados y modelados por la cultura de la violación.

Quizás el factor atenuante más significativo de estas condiciones es el Poder. Sea el poder que una persona sobreviviente tiene dentro de la comunidad, sea el poder del autor de la violencia, son puntos clave para determinar la respuesta de esa comunidad. Cuando el autor de la violencia detenta un poder mínimo respecto a la persona sobreviviente o cuando el autor de la violencia ni siquiera es parte de la comunidad, las demostraciones de apoyo cuestan poco y ayuda a mantener el cariz benévolo de la cultura de la violación. Obviamente este tipo de casos son raros. Siempre se insiste sobre el hecho de que el apoyo a una persona sobreviviente no debería verse obstaculizado por una posición de poder del autor de la violencia al interior de la comunidad, pero hay poco análisis y discusión sobre la posición de poder en sí misma, así como sobre las posibles correlaciones entre esa posición de poder y la violencia interpersonal (que es en sí misma una expresión de poder). Seguir intentando no establecer este legado equivale a preguntarse si

primero fue el huevo o la gallina, remarcando el hecho de que el huevo y la gallina no tienen nada que ver el uno con la otra. Este punto ciego es particularmente curioso entre las personas anarquistas que sostienen que se oponen a cualquier forma de poder jerárquico.

Se deduce que un análisis genuino del funcionamiento de la cultura de la violación debería incluir también un análisis de las relaciones de poder que determinan nuestras vidas. Y esto implica no solo las jerarquías formales e informales que perduran en los espacios anarquistas, sino también los más amplios sistemas de poder que lo inspiran, como el patriarcado, la supremacía blanca, el colonialismo, el capacitismo⁶, etc. Debemos admitir el lugar de la cultura de la violación dentro de la sociedad capitalista. De esta forma podemos reconocer la cultura de la violación como un mecanismo de control social, porque refuerza estos sistemas de poder y dominio que a su vez contribuyen a reproducirla. Así pues, se vuelve necesario deshacer las divisiones jerárquicas que sirven tanto para facilitar la violencia interpersonal como para dar forma a los intereses de aquellos que están en posición de dar una respuesta. Muchas personas anarquistas justamente rechazan la estrechez de miras de la política identitaria⁷, pero un análisis afilado de los sistemas de poder, del modo en que estos sistemas dan privilegios a algunos de nosotros y oprimen a otros, y el modo en que las experiencias que tenemos respecto a esos sistemas de poder determinan el modo con que los combatimos, es crucial si queremos llevar a cabo una resistencia auténtica. Para atacar con éxito la cultura de la violación debemos atacar las raíces de este poder.

6. El capacitismo es la discriminación entre personas “capaces” e “incapaces”, presupone que todas las personas tienen el mismo cuerpo y las mismas capacidades.

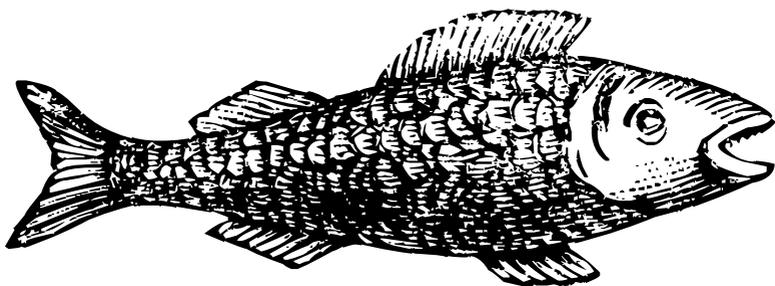
7. Las políticas identitarias son aquellas que llevan adelante individuos, reunidos en grupos o movimientos sociales, que reconocen que viven una opresión por determinada característica física o cultural compartida, utilizada por el sistema dominante como base para su discriminación: género, orientación sexual, color de la piel, proveniencia geográfica, condición médica, religión...

LA IMAGEN DE UNA COMUNIDAD

Muchas activistas anti-violencia parten del precario supuesto que existe en la comunidad: que una persona sobreviviente tenga una base social a la cual dirigirse buscando apoyo y que exista una red de apoyo que evite las influencias del poder del que acabamos de hablar. Aquí la definición de comunidad es bastante vaga, si no inexistente. Tu comunidad es un espacio geográfico, ¿cómo es el barrio en el que vives? ¿Hay una identidad o una experiencia compartida como por ejemplo ser queer o racializade? ¿Son las personas con las que pasas tiempo, como tu familia, tus compañeros de trabajo o tus amigos? Una comunidad puede ser la combinación de todas estas cosas aunque ninguna de ellas indica una posición intrínseca de apoyo.

Lo que normalmente llamamos “comunidad anarquista” suele describirse como una subcultura juvenil⁸. Su naturaleza transitoria y fugaz la deja muy mal parada para un proyecto a largo plazo como es sanar un trauma. Además, la dependencia y reforzamiento de la cultura de la violación por parte de otros sistemas de poder, plantean un desafío en nuestras comunidades anarquistas mayoritariamente blancas, de clase media, donde suelen predominar los cis-hombres. No es extraño que comunidades como las nuestras sean tan débiles con estas posiciones privilegiadas y que finalmente se subordinen a varios sistemas de poder, queriendo arriesgarse a realizar un ataque significativo contra estos últimos. En estos casos, la “comunidad” anarquista se presenta no como un espacio radical desde el que atacar, sino un cuerpo reaccionario destinado a aplastar estos ataques. Es una “comunidad” y es “anarquista” solo en la imagen que se da ella misma.

8. Esto si queremos describirla por lo que realmente es y no en base a nuestras fantasías.



Muchas personas anarquistas ni siquiera se dan cuenta de la importancia y de las interconexiones entre la construcción de una comunidad y el ataque a los sistemas de opresión, y aquellos de nosotres que lo sabemos raramente llevamos a la práctica este conocimiento más allá del discurso. Y, aún peor, solemos cometer el error de presumir que los objetivos de nuestro “ataque” están fuera de nosotres mismos. Aquí no se entiende el ataque con una lógica casi militarista que implica solo la destrucción de la propiedad y los encuentros físicos, una práctica que muchos anarquistas llevan adelante. Entendemos el ataque como el recorrido a través del cual reconocemos las fuerzas que nos oprimen e intentamos destruirlas. El asunto de la violencia, y de aquello que se quiere para destruir los sistemas de poder, se escapa bastante de nuestro control. El capitalismo, con sus ejércitos permanentes y sus miles de prisiones, ha dejado bien clara su posición respecto a estas cuestiones. Aquellos compañeros que arrastran la maleta de la supremacía blanca, del patriarcado y del colonialismo, aquellos que se encuentran en la posición de cómplices pueden ampliar el rango de sus elecciones si quieren. Pueden elegir unirse a nosotres, Pueden elegir atacar aquellos aspectos de sí mismos que reproducen el viejo mundo y sostener el ataque contra aquellos que eligen hacer lo contrario. Será esta la decisión que determinará a le anarquista, que les distinga de nuestros enemigos y a guiarse entre nuestros compañeros. Solo a partir de elecciones como estas posibilitan luchas auténticas.

PARTE II

APOYAR A UNA PERSONA SOBREVIVIENTE

Apoyar a una persona sobreviviente significa tomarse el tiempo para darle cabida a necesidades emocionales de una persona que ha vivido un trauma. Requiere mucha paciencia, autocontrol y ganas de escuchar. La mayor parte de los consejos que daremos para apoyar son de sentido común, pero cuando se está en una situación estresante o de carencias emocionales es importante tener en la cabeza algunas cosas.

1 SALUD Y SEGURIDAD POR ENCIMA DE TODO

Asegúrate de que la persona a la que estás apoyando no esté en peligro (a causa de un ex-compañero violento, por ejemplo). Si lo está, piensa cómo puedes ayudarla a salir de ahí. Proteger su vida es tu primera preocupación. Ofrécele un lugar donde dormir. A no ser que pida estar sola, pregúntale si necesita compañía. Podría necesitar hablar mucho sobre lo ocurrido o sobre pruebas, podría tener pesadillas o flashbacks y necesitar un amigo a quien contárselos.

Si acaba de sufrir violencia sexual ayúdala en caso de que necesite atención médica. Si la persona sobreviviente quisiera hacerse una prueba de enfermedades de transmisión sexual, o si hubiera sido herida, ayúdala a encontrar ayuda médica lo antes posible. Si la persona sobreviviente estuviera en riesgo de tener un embarazo no deseado, ayúdala a conseguir contracepción de emergencia (píldora del día después).

En general, una vez exista esa seguridad, intenta entender si la persona necesita ayuda respecto a sus necesidades físicas. La violación es un acto de violencia físicamente traumático. No es sexo

y el cuerpo no puede responder de la misma manera que si lo fuera. Asegúrate de que no hay otras complicaciones inmediatas de salud que haya que resolver.

Ofrécele los recursos para aquello que sienta necesario: ayuda económica, números de teléfono o direcciones de centro anti-violencia... Recuerda que no eres tú quien tiene que decidir sobre la persona sobreviviente, sino que tu rol es acompañarla para que tome sus propias decisiones. Como mucho puedes hacerle sugerencias para que ella pueda elegir.

2 RESPETA SU AUTONOMIA

Quien ha vivido violencia sexual, ha vivido la imposición de un poder y se ha visto privado del poder de elegir, del control de su propio cuerpo. El impacto de esta privación de elección puede durar toda la vida. Para ser un apoyo en la vida de esta persona, debes dejarle el poder de hacer elecciones respecto a sí misma. ¿Se puede mantener en pie? ¿Sentada? ¿En su casa o en la tuya? Las decisiones más pequeñas son importantes. Significa devolverle parte del poder que el violador le robó. El mismo principio sirve para elecciones más importantes. ¿Quiere ir al hospital a hacerse una revisión? ¿Quiere llamar a la policía? Estas decisiones pueden ser particularmente difíciles, así que ten paciencia y ayuda a la persona a la que estás apoyando a entender qué significa exactamente tomar estas decisiones. Las visitas al hospital y las denuncias a la policía pueden ser todavía más traumatizantes que la misma violencia y pueden no ser una opción tranquila. Muchas de las instituciones que se ocupan de violencias sexuales (hospitales, policía y centros anti-violencia) son incapaces de gestionar la realidad vivida por la persona racializada, LGBIQ y trans, o pueden sufrir homofobia y transfobia. En los peores casos, puede hacer la situación todavía peor con humillaciones y ulterior violencia. Como persona de apoyo tu trabajo es ayudar a la persona sobreviviente a entender cuáles son las implicaciones de las decisiones que está tomando, pero siempre teniendo en cuenta que ella quien tiene que hacerlo, aunque tú no estés de acuerdo.

Ten cuidado cuando hagas preguntas muy generales que pueden generar respuestas abiertas (por ejemplo: ¿qué quieres hacer?). Puede darse que tengas que proponer o sugerir algunas propuestas para ayudar a la persona sobreviviente a imaginar cómo poder recuperar un poco de su autonomía. Ofrece propuestas pero atención, a veces las propuestas, en vez de reforzar a la persona, la hacen sentir más débil. Obviamente estas elecciones están relacionadas con la comodidad y el afecto físico. No des por sentado que un abrazo sea algo apropiado o que estar físicamente cerca puede servir de ayuda. Pregunta y escucha lo que te digan.

3 CREETELO Ser creída es, indudablemente, para una persona que ha sobrevivido a violencia sexual, el factor principal del que partir para mejorar. En la gran mayoría de los casos, el autor de la violencia no creará a la persona sobreviviente, en el hospital no la crearán, la policía no la creará, les amigos y la familia del autor de la violencia no la crearán. Tú debes creerla.

Aun teniendo cerca una persona que las crea, muchas de las personas sobrevivientes pasarán el resto de su vida luchando y pensando en lo que pudieron haber hecho para detener a la persona que las violentó. Es tu tarea repetirles que hicieron cuanto pudieron para sobrevivir, que es lo contrario de lo que en general les dirán.

Toda mujer que es violentada está sujeta a las nociones sexistas que nuestra sociedad ha impuesto a las mujeres y la sexualidad. Si una mujer es sexualmente activa, es una “puta”. Si las personas siguen viendo la violación como una forma de sexualidad, consecuentemente las personas sobrevivientes serán etiquetadas como “putas”. Ya lo hemos escuchado antes. “Se la buscó”. “¿Por qué estaba en esa habitación? Es evidente que ella también quería”. “¿Qué esperaba yendo vestida así?”. No hay nada que nadie pueda hacer para justificar el hecho de ser violentada.

4 DEJALE HABLAR

Tanto si has vivido violencia sexual como si no, puede ocurrir que no puedas entender gran parte de lo que la persona a la que estás apoyando esté atravesando. Por este motivo, si en vuestras conversaciones, comienzas a hablar muchísimo es inevitable que acabes diciendo cosas que no sean de ayuda. Es difícil decirlo, pero es la verdad. Dejar que sea tu amigo quien hable, te frena a ti mismo a decir cosas inoportunas e innecesarias. Algo muy importante es que estás abriendo un espacio en el que la persona sobreviviente pueda recobrar la palabra. La violencia sexual es una forma de silenciar, así que dejarle espacio a la persona sobreviviente para que use su propia voz es una forma muy potente de ayudarla. Ahora sí puede ser escuchada si quiere. El autor de la violencia no la ha escuchado, pero tú puedes hacerlo. No infravalores el poder fortalecedor que puede tener el silencio y la escucha para las personas sobrevivientes.

Por último, no enjuicies las expresiones que rompen el silencio. Esta persona puede sentir ganas de gritar, de llorar, de escribir, de limpiar la casa. Puede necesitar hacer cualquier cosa que no sea pensar o hablar de lo que le ha pasado. Hay una variedad infinita de respuestas posibles y todas son válidas. Cualquier emoción que exprese la persona sobreviviente tiene que ser apoyada (menos las amenazas de suicidio y otros comportamientos autodestructivos)⁹.

5 LAS RESPUESTAS VIOLENTAS NO SIEMPRE SON LA MEJOR IDEA

Este punto se dirige especialmente a los cis-hombres que se encuentran en la situación en que es una amiga, una persona querida o su compañera quien ha sido

8. Aunque sabemos que las tendencias autodestructivas son muy problemáticas y dolorosas tanto para quien las realiza, como para quien/quienes acompañan, no estamos de acuerdo con la idea de limitar las acciones de nadie. Todos somos dueños de nuestros cuerpos y nuestros dolores y como tal podemos decidir sobre ellos, por tanto, deberíamos ser capaces de respetar y acompañar con mucho cuidado y atención, eso sí, este tipo de acciones.

violentade sexualmente por otro cis-hombre.

¿Agredir al autor de la violencia hará desaparecer la violencia ejercida? ¿Su sufrimiento anulará el sufrimiento de la persona sobreviviente? ¿Es necesario que la persona sobreviviente tenga que tranquilizar a otro hombre violento y fuera de control? Probablemente no.

Dado que son los cis-hombres quienes cometen la mayor parte de las violencias sexuales (un 99%), los cis-hombres que están apoyando a una persona sobreviviente deben ser particularmente conscientes del impacto de la violencia masculina.

No estamos hablando de las respuestas que las personas sobrevivientes decidan llevar a cabo. Si pensando que son la mayoría de sobrevivientes, deciden responder colectivamente de forma violenta, o piden a quienes las acompañan de formar parte de esa respuesta violenta, esto es algo que ellos mismos y las personas sobrevivientes deben gestionar soles. Es absolutamente necesario que los cis-hombres que están apoyando a una persona sobreviviente no se metan con su deseo de violencia machirula e interrumpen el ciclo de la violencia machista. Esta violación no tiene nada que ver con ellos aunque ellos piensen que sí. No es su responsabilidad meter las manos o ver lo que ha sucedido como un ataque a su virilidad. Esta es una perspectiva totalmente masculina y no hay espacio para sus egos en este momento.

6 ENTIENDE TUS PROPIOS LIMITES

No puedes salvar a nadie. Una persona sobreviviente puede mejorar dependiendo de lo que consiga alcanzar en determinado momento. Si eres una persona que jamás ha vivido violencia, date cuenta que tú también, de cierto modo, has sufrido esa violencia también. No puedes estar en todo. Asegúrate de tener apoyo tú también.

Refuerza (con delicadeza) a la persona que estás apoyando para que amplíe su red de apoyo. A muchas personas les viene muy bien ver a una psicoterapeuta o participar en grupos de apoyo. Es muy raro que

una sola persona pueda apoyar adecuadamente a otra persona durante todo el proceso de recuperación, que a veces dura toda la vida.

Cometerás errores a lo largo de este apoyo. No te sientas mal o desaparezcas porque no hayas hecho las cosas perfectas. Actúa con sensibilidad e integridad, cuida de ti mismo. No puedes hacer bien a otra persona si no te estás sintiendo bien tú.

7 MANTENTE DISPONIBLE Y FLEXIBLE

Superar el trauma de una violencia sexual no tomará un día. Esto significa que habrá altos y bajos, periodos buenos y periodos malos. Una persona sobreviviente puede atravesar varias de estas fases en el curso de un solo día. Tu coherencia a la hora de atravesar estas fases es crucial.

La forma de recuperarse de cada quien es diferente. No dejes que se pierda una persona si parece que las cosas no se resuelven de inmediato. Prueba cosas diferentes. El impacto positivo que puede haber es mayor de lo que puedes imaginar, así que mantente disponible y ve ajustando el modo en que apoyas cuando sea el momento de hacerlo.

8 NO ES ASUNTO TUYO

Aunque tú mismo seas una persona sobreviviente, esta situación no te concierne. A menudo, cuando las personas ofrecen apoyo a las personas que quieren, terminan por proyectar sus propios sentimientos, directa o indirectamente, en la persona que ha vivido la violencia. Esto puede estar relacionado con experiencias que has tenido o de las que has sido testigo, rabia respecto a lo que le ha pasado a personas cercanas a ti, preocupaciones respecto a cómo cambiará tu relación con esa persona, deseos egoístas de venganza u otros. Responder de esta forma no ayuda a nadie, simplemente estás ocupando con tus propios deseos el espacio que le corresponde a las necesidades de la persona sobreviviente. Si, a causa de alguna de las situaciones

mencionadas antes (especialmente si tú también eres una sobreviviente), si llegas al punto en que no eres capaz de dejar de lado tus propios problemas al apoyar a una persona, sé honesto. No intentes apoyar a nadie si en realidad no eres capaz de hacerlo. Continúa tu propio camino para estar mejor y ayuda a la persona que quieres a encontrar otras personas que puedan ayudarla en ese momento.

9 CUIDADO CON LAS SITUACIONES RETRAUMATIZANTES

Movimientos, contactos, lugares o palabras que le recuerdan ciertos momentos a la persona sobreviviente; canciones o películas que hacen referencia a violencias sexuales; situaciones nuevas o inseguras: todos estos fenómenos pueden hacer (literalmente) que la persona sobreviviente reviva el momento de la violencia. Estate atenta a este tipo de situaciones y busca el modo de evitarlas cuando estés con la persona que estás apoyando. Cuando ves reacciones similares en amigos que no sabes si han vivido violencia sexual, afróntalas con cautela e intenta entender que este puede ser el motivo.

Si eres compañere sexual de una persona sobreviviente, ya sea antes, durante o después del momento en que sufrió tal violencia, ten mucho cuidado con vuestras relaciones sexuales. A veces, esta persona no querrá situaciones sexuales ni afecto. En otros momentos, la actividad sexual será una gran fuente de recuperación de su propia fuerza. Sé paciente y deja que sea elle quien determine los tiempos, ritmos y tipos de actividad sexual que podéis realizar. Sé consciente de que hay pequeños gestos que pueden hacer tambalearse a una persona sobreviviente.

Lee libros sobre violencia sexual y sus consecuencias psicológicas. Comprende las implicaciones a largo plazo y trabaja para ayudar a la persona que quieres a estar mejor.

COSAS A RECORDAR

* Escucha y cree siempre a las personas sobrevivientes. Suele ser difícil para ellos hablar de sus propias experiencias así que intenta ser respetuoso y no enjuiciar.

* La violencia sexual no es algo que una persona pueda “superar” o eliminar de su propia vida. El objetivo final de estar mejor es integrar esa experiencia en la propia vida como parte de lo que se es -darle un sentido a lo que sucedió y hacer cualquier cosa que sea necesaria para estar mejor. Ayúdala a generar sus reacciones.

* La violencia sexual y la violación pueden suceder dentro de una relación “amorosa”. Esto no anula el hecho de que ha sucedido una violencia. Suele ser una de las razones que usan los autores de la violencia como forma de eludir su responsabilidad o una excusa para que la persona sobreviviente se explique racionalmente su propio trauma.

* Solo porque el contacto sexual era la norma en una relación, esto no da derecho a nadie a exigir sexo cuando y como quiere.

* A veces es difícil separar la vida de una persona sobreviviente de la del autor de la violencia, sobre todo si estaban o están en una relación, viven en la misma ciudad, tienen amigos en común, etc. Ser hostiles no hará que la relación de apoyo sea más fácil; apoyar a la persona sobreviviente es lo más importante que puede hacer una persona de la comunidad e impedir nuevos ataques es lo mínimo.

* Si eliges apoyar a una persona sobreviviente puede significar un compromiso a largo plazo. El trauma inmediato por lo sucedido será la parte más difícil, pero estate preparado para que la persona sobreviviente reviva el trauma y necesite hablar de la experiencia durante un periodo muy largo.

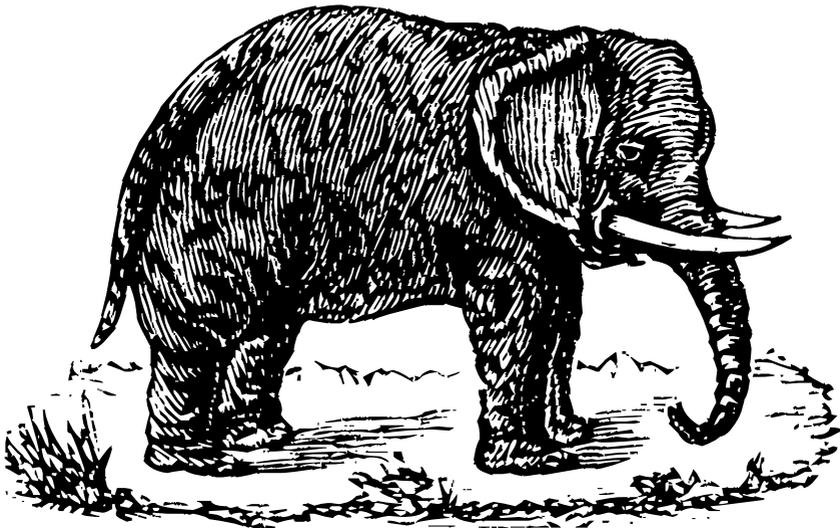
* A veces, como reacción, las personas sobrevivientes se muestran desinteresadas, tranquilas o dolidas con respecto a la violencia que

han vivido. Deja que reaccionen a su manera. No te quedes perpleja por el modo en que muestran o no sus emociones;; cuídalas a ellos y a su proceso de recuperación, cada persona reacciona de maneras diferentes.

* Puedes sugerirle a la persona sobreviviente poner por escrito su historia para no tener que repetir y revivir lo vivido una y otra vez.

* A veces, las drogas y/o el alcohol pueden tener un rol en la situación de violencia o ser un problema si parte de un problema de dependencia. Si una persona sobreviviente menciona este aspecto, pregúntale si quiere hablarlo más profundamente o buscar ayuda. Hay muchos recursos disponibles para las personas con problemas de drogas y alcohol como grupos de auto-ayuda.

* Apoyar a personas sobrevivientes puede ser re-traumatizante. Si te das cuenta de que ya no puedes gestionar más la situación, sé honesto contigo mismo respecto a lo que puedes hacer. La auto-conciencia es muy importante a la hora de afrontar estas situaciones de forma sana.



PARA LA PERSONA SOBREVIVIENTE SOBREVIVIR A LA VIOLENCIA SEXUAL

Lamentablemente en esta sección solo mencionamos algunas cosas aunque ameritaría más profundización, existen recursos y textos específicos para personas sobrevivientes que mencionamos al final en la bibliografía.

Algunas veces reconocer que las acciones de una persona son violencia sexual puede ser difícil, otras está absolutamente claro. Puede ocurrir que todo te pareciera bien hasta que volviste a pensar en lo que sucedió. Tal vez sabes que no pudiste expresarte claramente hasta que no fue demasiado tarde o que tu compañere no entendió lo que le habías dicho antes. A lo mejor tu compañere olvidó un límite tuyo del que ya previamente habíais hablado o pareció que no le importaba. Puede ser que uno de los dos o ambos estabáis bajo el efecto de drogas o alcohol. A menudo se trata de situaciones que no son claras y en verdad puede ser muy difícil encontrar las palabras para explicar lo que pasó. Pero tú sabes que lo que ocurrió no estuvo bien.

Una de las primeras cosas que tienen que ocurrir es que estés cómodo con respecto a lo que sientes: ¿te sientes herido, asustado, llene de rabia, valiente, no estás preparado para afrontar algo o cualquier otra emoción? Todas estas reacciones son válidas ante una situación traumática. Explora cómo te sientes, ponlo por escrito o háblalo con alguna persona si quieres. Tener claro cómo te sientes respecto a una situación puede ayudarte a explicarle la situación a otras personas y también a entender cómo afrontar las consecuencias. Si la situación es demasiado intensa como para afrontarla sola, pide a alguien que te ayude a hacerlo. Haz aquello que necesites hacer: eres tú quien sabe qué es lo que te puede funcionar. Cada persona reacciona de manera diferente para estar

mejor.

Escribir lo que ocurrió también puede ser útil si no te apetece repetir lo que te pasó. Puedes hacer un par de copias de tu escrito y entregárselo a personas en las que confíes y que quieran tener esta información. Aunque decidieras no decírselo a nadie conocido, igual puede serte útil escribirlo (puede ser un escrito narrativo, una lista o como prefieras).

Mientras estés haciéndole frente a lo que ocurrió, puede ser súper útil construir un programa para cada día, aunque no vayas a hacer nada ese día. Guardar tiempo para ir a la biblioteca, comer, hacer ejercicio.. puede darle un sentido a tu día y es útil para ubicarte y focalizarte en la vida cotidiana: cuidarse y estar motivada son acciones que se retroalimentan y que crean un ciclo de feedback positivo. Intenta salir de casa al menos una vez al día, aunque solo sea para ir a la tiendas de la esquina o tomarte algo con alguien.

Hay infinitas maneras de enfrentar un trauma. Puedes escribirle una carta a la persona que te ha violentado, puedes no hablarle nunca más, puedes participar en un grupo de autoayuda, pedirle a una amiga que te ayude, no afrontar la cuestión hasta que estés listo, escribir una lista de cosas que quieres hacer, montar en bicicleta, hacer yoga, ir a un lugar tranquilo a descansar... Todas y cada una de estas cosas pueden ayudarte si las necesitas pero no te sientas mal si no consigues realizar los objetivos que te habías propuesto, ten confianza en ti mismo.

Si revives el trauma (a través de un flashback que te lleva de regreso a esa situación traumática o te hacen sentir de nuevo en esa situación) intenta mantener los pies sobre la tierra. Aprieta fuerte los párpados, concéntrate en los objetos que haya en el lugar en que estés, bebe agua, llama a una amiga o lleva contigo una lista de cosas que te hacen sentir mejor y pruébalas cuando sientas que vuelve el trauma. Es común volver al momento del trauma o sentir las mismas sensaciones que tuviste mientras ocurría o después de que terminara. Concédete el reconocer como válidas estas sensaciones, luego intenta calmarte y recuérdate que estás en un

espacio seguro y que estás dando pasitos para mejorar tu situación. Si eliges hacer público lo que ocurrió y exponer a quien te violentó, ten en cuenta que va a implicar un montón de trabajo por parte de las personas que van a acompañar el proceso de responsabilización del autor de la violencia y de las personas que se ocupan de tu bienestar. Pedir ayuda puede suponerte un gran esfuerzo pero puede sorprenderte quien venga en tu ayuda. Pedir no hace daño. Intenta no tomártelo personal si alguien no puede apoyarte: cada quien conoce sus propios límites respecto a las situaciones o con cuánto tiempo real puede contribuir.

Saber lo que necesitas es muy importante en el momento en que abres públicamente (o al nivel de una pequeña comunidad) un proceso, porque las personas que participan podrían tener su propia idea de qué es lo que habría que hacer aunque este proceso no tenga que ver ni con ellos ni con lo que ellos quisieran. Intenta ser receptiva con las propuestas y aportes y si te parecen bien, síguelo, pero no te comprometas contigo mismo. Si es necesario, recuérdale a los demás que en el proceso de sanación lo que importan son tus necesidades, no las de ellos.

A nivel personal, intenta que tu rabia no te devore. Con el tiempo vas a sentirte más tranquila, pero desfogarte con quien tengas más cerca no enviará un mensaje claro sobre cuáles son tus deseos y necesidades. Hay otras formas de desahogar tu rabia y sentirte mejor: puedes usarla para motivarte, llorar, darle puñetazos a un cojín, correr, hablar... Si crees que atacar violentamente a tu agresor puede hacerte sentirte mejor, organízate con tus amigos o contigo mismo para hacerlo.

La rabia profunda es una reacción absolutamente válida, no te sientas culpable. Utilízala en tu propia ventaja y en ventaja de otras personas (una expresión de mi rabia ha sido escribir este fanzine, por ejemplo).

10 SUGERENCIAS PARA PERSONAS ACUSADAS DE COMPORTAMIENTOS VIOLENTOS

SE HONESTO Y NO DEJES DE SERLO

Si sabes que has hecho daño a la persona que te ha cuestionado por una violencia, admítelo. Si piensas que has podido hacerle daño, házselo saber. Aunque solo sospeches que alguna de las formas con las que has interactuado con esa persona puedan haber traspasado sus límites y su dignidad, házselo saber. El primer paso para afrontar una tendencia a comportarse violentamente es salir de la negación. La negación es como una infección, comienza por cualquier parte (ejemplos o situaciones específicas, buscándole las vueltas a ciertos detalles del relato de las situaciones) y si no se cura, se convierte en una plaga que lo consume todo. Si somos capaces de verbalizar el hecho de ser conscientes de haber cometido un error con nuestro comportamiento, estamos más cerca de poder afrontarlo de una manera significativa y honesta.

RESPECTA LA AUTONOMIA DE LA PERSONA SOBREVIVIENTE

La autonomía de la persona sobreviviente significa que solo él puede tomar decisiones respecto a cómo afrontar tu comportamiento violento y que tú tienes que adecuarte a sus decisiones. No serás tú quien decida si habrá y cómo será una mediación o un encuentro, ni tampoco quien impulse acciones en vista a una resolución. Debes dejar absolutamente claro que respetas su autonomía en la situación y que estás dispuesto a trabajar para lograr una resolución. Podría pasar que esa persona prefiera no encontrarse contigo en el mismo espacio. No es su responsabilidad ni su obligación encontrar una resolución, dialogar contigo o

cualquier otra cosa. Al contrario, como persona que ha sido cuestionado por violento, es tu responsabilidad respetar sus necesidades y deseos.

APRENDE A ESCUCHAR

Es fundamental que abras las orejas y el corazón a la persona que te está cuestionando. Probablemente esto sea difícil porque las personas suelen ponerse a la defensiva cuando se les acusa de haber hecho daño. Para poder escuchar, deberás controlar tus tendencias defensivas. Estos consejos podrían ser útiles: A) Deja que sea la persona que te ha cuestionado quien guíe la conversación. Si quiere que respondas sus preguntas, hazlo, pero si no, déjale hablar a él. B) Presta atención a cuando estés mentalmente rebatiendo o formulando respuestas mientras la otra persona te cuenta cómo vivió la situación e intenta dejar de hacerlo. C) Hasta que él deje de hablar, concéntrate en su relato y no te pongas a pensar en cómo recuerdas tú lo que ocurrió. D) Reflexiona sobre la totalidad de lo que te ha expresado y no solo en las incongruencias que existen entre tu narración de los hechos y la suya. E) Habla con tus amigos sobre cómo puedes mejorar tu capacidad de escucha antes de comenzar una mediación o un encuentro.

APRENDE A TENER PACIENCIA

A veces resolver algo lleva tiempo. A veces la resolución lleva meses, años, décadas. Y a veces no existe una forma de hacerlo. Sé paciente e intenta no forzar una resolución, una relación o un diálogo. Puedes pedir diálogo o mediación, pero si la respuesta es NO, será un no hasta que él diga que sí. No intentes traspasar los límites de la persona que te ha cuestionado pidiendo más y más veces diálogo o mediación. Quédate quieto, reflexiona y piensa en las dinámicas de poder en tus relaciones con otras personas.

NUNCA JAMAS CULPES A QUIEN HA VIVIDO LA VIOLENCIA

Elle no te pidió experimentar esa violencia. No lo ha pedido por ir vestide así. No lo ha pedido por estar bajo los efectos de alcohol o drogas. No lo ha pedido porque sea una puta. No lo ha pedido porque ha decidido atacarte o porque ha vuelto a tu casa o porque es una “provocadore” o una “mentirose”. No lo pidió. Es bastante desacertado no considerar sus reacciones a tu comportamiento porque elle será “hipersensible” a tu comportamiento amenazante o violento. Es muy desacertado decir que “está exagerando” la forma en que sucedió la violencia (por el motivo que sea), No es aceptable que digas que se lo está inventando porque tiene un pasado de violencia sexual. Inventar justificaciones sobre por qué debería ser otra persona la inculpada por tus acciones violentas es una forma de evitar responsabilizarte de tu comportamiento.

HABLA POR TI Tú también puedes explicar lo que has vivido pero nunca presumas de poder saber cómo ha vivido la otra persona la situación. No puedes saber cómo se ha sentido otra persona en otro momento, así que no presumas de tener el derecho de juzgar la validez de sus sentimientos. Te ha dicho cómo se siente, así que lo que tienes que hacer antes de nada, es escuchar. Es importante que intentes entender activamente sus sentimientos. Si de veras no eres capaz de entenderlo, recuerda que no eres tú quien tiene que validarlos.

NO PROMUEVAS TU VERSION DE LOS HECHOS Contar tu “versión de la historia” podría generar una atmósfera que invisibilice a las personas que han vivido violencia. Si sientes que hay discrepancias importantes entre la narración que haces tú de la situación y que has sido acusado injustamente, respira hondo. Con el tiempo llegarás a darte cuenta de que en realidad tu

comportamiento fue violento. Es tu responsabilidad cuestionar las nociones que tienes sobre cómo lo que haces incide sobre los demás y sobre tu poder en las relaciones. Lee libros, ve a un centro de apoyo o a grupos de autoayuda para cis-hombres maltratadores, busca un psicólogo, busca tus propias formas de analizar lo sucedido y comprende qué es lo que ha generado lo que has hecho.

Intenta entender que si silencias a la persona sobreviviente exponiendo tu narración de los hechos como “la verdad”, lo que estarás haciendo será silenciar a las personas que han vivido violencia. A las personas les dará miedo seguir con sus historias y afrontar la violencia, también a raíz de la dinámica de encubrimiento que TÚ has llevado a cabo. Si te interesa construir un mundo donde las personas puedan hablar libremente de las injusticias que sufren, podrías evitar concentrarte en cómo las personas que te acusan están “mintiendo”, evitarías alardear de tus conjeturas y teorías sobre sus “motivaciones”.

Un comportamiento que invisibiliza es CUALQUIER comportamiento que intente hacer pasar a la persona que ha sobrevivido la violencia como responsable de difundir información falsa o cualquiera que haga pasar al autor de la violencia como víctima. A menudo le traerá repercusiones a la persona sobreviviente, ya sean explícitos (amenazas, persecuciones, violencia) o implícitos (interrogatorios interminables, ausencia de apoyo con frases como “no quiero involucrarme” o “Estoy escuchando un montón de versiones diferentes”). Invisibilizar a otra persona crea una atmósfera en la que las personas tienen miedo de hablar de la violencia que han vivido; una atmósfera que hace que la violencia se multiplique.

Esto no quiere decir que no puedas decir que tú viviste la situación por la que te han cuestionado de otra forma, solo significa que es una responsabilidad hacerlo de una manera respetuosa. Puedes necesitar contarle tu experiencia a tus amigos o a quienes se te acerquen, pero habla por ti mismo. No mezcles la narración de la persona sobreviviente con la tuya para señalar las incongruencias que percibes. No sigas insistiendo sobre que podía haber sacado la

cuestión de otro modo. No hables de sus defectos en la relación. No te coloques en el papel de víctima de una “caza de brujas”. No afirmes que él está mintiendo, si tu narración es diferente de la suya, deja claro que así es como tú, y solo tú, explicas tu experiencia sobre la situación. Deja que lo que digas se limite exclusivamente a tus recuerdos. Si necesitas desfogarte busca una persona para hacerlo que esté fuera de tu círculo social más íntimo, y que estés seguro de que nunca haya sufrido violencia. Si lo necesitas, busca un psicoterapeuta feminista/radical con la que hablar. Si honestamente crees que has sido acusado injustamente, tu comportamiento hablará por ti, así como tus palabras por tu comportamiento.

NO TE ESCONDAS DETRAS DE TUS AMIGUES

A menudo las personas que más defienden a los autores de violencia no son ellos mismos, sino sus amigos, compañeros y amantes. “Pero de veras, es una gran persona, un gran compañero/activista” o “Ha contribuido tanto a la lucha/al movimiento” o “La persona que yo conozco jamás haría algo así” son algunas de las reacciones defensivas más recurrentes. Si sientes que ciertas personas están tratando de defenderte de tus propios problemas o analizando tus acciones, hazles saber que no lo vas a aceptar. Necesitas escuchar las críticas y la rabia de la persona sobreviviente y de quienes la apoyan. Debes detener a las personas que quieren invisibilizarla. Hazles saber que si de verdad te aprecian, tienen que ayudarte a revisarte y pensar cómo vas a transformar tus comportamientos dominantes.

RESPONDE A LAS PETICIONES DE LA PERSONA SOBREVIVIENTE Y DE LA COMUNIDAD

Responsabilizarse de las acciones que han hecho daño es parte del camino para convertirse en una mejor persona. Necesitarás responder a las peticiones de la persona sobreviviente y de la comunidad, no solo para que ellos estén mejor, sino para que tú

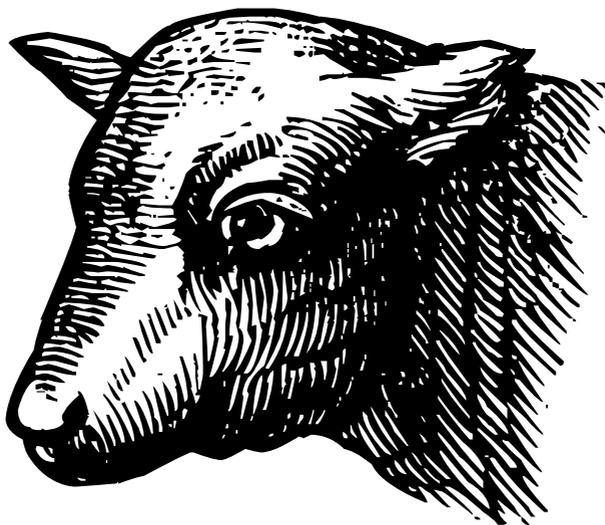
también lo estés. Si elle o quienes le apoyan quieren que no participes en ciertos proyectos o actividades, o que te metas en un grupo de ayuda para personas violentas o que escribas tus reflexiones después de haber leído libros sobre violencia de género y consenso, o lo que sea, no discutas con ellos sobre lo que te están pidiendo. Debes demostrarle a la persona sobreviviente y a la comunidad que estás actuando de buena fe y que estás listo para afrontar tu problema de violencia o, al menos, que quieres explorar sinceramente la posibilidad de haber tenido un comportamiento violento. Debes demostrar que respetas su autonomía y su capacidad de tomar decisiones sobre la seguridad y recuperación de la persona sobreviviente y para terminar con la opresión. Si quieres vivir en un mundo libre de violencia, de violaciones, de opresiones, apoyarás la autonomía de la persona sobreviviente y la autodeterminación de la comunidad aunque sientas que te han “acusado injustamente”. No invisibilices ni a la persona sobreviviente ni a la comunidad atacando sus peticiones y su camino. Esto es lo que normalmente hacen los autores de violencia y quienes les apoyan para crear una cortina de humo y poner sobre la mesa toda una serie de cuestiones que desvían la atención de sí mismos y del problema principal.

SE RESPONSABLE Y DETEN LA VIOLENCIA Y LAS VIOLACIONES ANTES DE QUE COMIENCEN

Hace falta mucho valor y conciencia de uno mismo para admitir haberle hecho daño a alguien, que hemos pasado por alto su dignidad y su autoestima o que hemos usado el poder sobre alguien de las peores formas. Hace falta mucha sinceridad para disculparse sin esperar aplausos o agradecimientos. De hecho, esto será súper necesario para empezar a superar nuestras inclinaciones a la violencia. Saber que has hecho daño a una persona y hacer otra cosa solo perpetúa la jerarquía. Se necesita honestidad, un profundo análisis de uno mismo y empatía para poder superar nuestras

conductas violentas. Una vez que seas capaz de admitir que tienes un problema al hacer daño (ya sea a veces o siempre) a otras personas, puedes empezar a entender cómo y por qué lo haces. Puedes aprender a reconocer las señales cuando estés a punto de repetir viejos esquemas de comportamiento y podrás controlarte. Los hábitos negativos se repiten fácilmente, así como es fácil pensar que no estamos ejerciendo poder sobre nadie. Debemos cuestionarnos continuamente estas suposiciones, así como pondríamos en tela de juicio cualquier suposición para que no se convierta en un dogma.

Es fundamental que aprendamos a consensuar con las personas que son nuestros compañeros sexuales. Es fundamental que aprendamos a reconocer los comportamientos agresivos y pasivo-agresivos en todas sus manifestaciones emocionales, económicas, físicas y sexuales, y los detengamos antes de que intensifiquen su gravedad y daño. Debemos señalarlos también cuando los veamos en otras personas. Este es un camino para superar las opresiones, para rechazar los roles de oprimido y opresor. Un camino que lleva a la libertad. Un camino que solo se hace caminando. ¿Darás el primer paso?



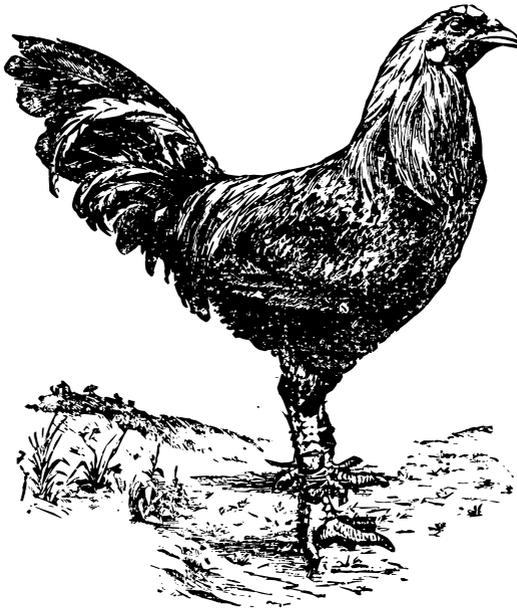
NOTA SOBRE EL CONCEPTO DE VIOLENCIA

La violencia es una manifestación intensa de la violación de los límites de otra persona. El lenguaje que habla de violencia, persona sobreviviente y autor de violencia, todavía tiene muchos límites. Existe un espectro muy amplio de interacciones que son tóxicas y no consensuales, pero el término “violencia sexual” cubre solo una gama de ese espectro. Si imagináramos nuestras interacciones en una línea que va desde los actos consensuados, en los que no se traspasa ningún límite, hasta todos aquellos etiquetados como violencias sexuales, tendríamos que incluir una gama entera de interacciones en las que los límites se violan en distintos grados. La ausencia de un lenguaje apropiado para este tipo de situaciones puede generar cierta dificultad a la hora de afrontar situaciones complicadas o sutiles violaciones de consensos y llevarnos a pensar que cualquier otra experiencia que no hayamos etiquetado como violencia sexual, está exenta de coerción.

Al contrario, en la sociedad autoritaria en la que vivimos, el poder lo infecta todo, dando como resultado que incluso nuestras relaciones más queridas e íntimas se vean contaminadas por dinámicas sutiles (o no) de desigualdad de poder. Una división entre “violencia sexual” y “todo lo demás” (o entre violación y no violación) exime a todos aquellos que no han sido etiquetados como autores de violencia sexual y distrae la atención de forma que no podemos actuar para mejorar nuestras relaciones y la solidaridad entre nosotros.

El lenguaje que habla de persona sobreviviente y autor de violencia es tan serio, que en casos no muy dramáticos, la persona sobreviviente puede llegar a preguntarse si lo que siente es lo

suficientemente legítimo como para constituir un problema serio que merece ser explorado y afrontado. Si una persona elige no utilizar el lenguaje de la violencia sexual para describir una violación de un consenso, ¿significa que no es importante? Es comprensible que a muchas personas les genere inseguridad acusar a las personas que quieren de violencia sexual o etiquetarles como autores de violencia por el estigma que existe en cuanto a estos términos y el drama que suele desencadenarse cuando se utilizan. Esto no quiere decir que no haya que afrontar las interacciones no consensuadas porque de cualquier modo, esa persona sintió que sus deseos no fueron respetados. Independientemente del hecho de que un tribunal encuentre las pruebas suficientes para denominarlo violencia sexual, las personas que estén relacionadas con la situación deberían responsabilizarse de sus actos y no volver a hacerlos nunca más.



ALGUNAS RESPUESTAS POSIBLES ANTE UNA SITUACION DE VIOLENCIA

VENGANZA

La venganza contra el autor de violencia, si es la persona sobreviviente quien la gestiona, puede ser una respuesta válida. No hay necesidad de sentirse impotente o pensar que son vanas otras opciones para hacer una acción contra la persona que ha ejercido violencia. Este enfoque ofrece varias ventajas. En lo que respecta a muchos procesos de responsabilización, se pone objetivos realistas y los consigue. Puede reforzar un camino largo, re-traumatizante y abstracto. Las personas sobrevivientes pueden usar estos ataques para construir una fuerza colectiva que puede conducir a otras acciones antipatriarcales coordinadas. El ataque físico manda un mensaje muy claro sobre el hecho de que la violencia sexual es intolerable. Si la violencia sexual imprime el patriarcado en el cuerpo de las mujeres, la venganza encarna la resistencia. Y sobre todo, no es una acción mediada. Como escribe la autora del artículo “Notas sobre la autonomía de la persona sobreviviente y sobre la violencia”:

“Una crítica común a los procesos de responsabilización de cualquier tipo es su tendencia a reproducir cierto tipo de sistema jurídico, una mediación estructurada entre la rehabilitación o un castigo cualquiera. Pero si el resultado dictado por una persona sobreviviente no es igual a uno dictado por el Estado, el recorrido se queda en mediación. Al contrario, alejarse de ese sistema legal es rechazar la mediación, un residuo de la idea de que nuestras interacciones deben ser guiadas de alguna forma por terceras partes, aunque esas terceras partes las escojamos nosotros. Para

este fin, atacar a la persona que nos ha violentado es inmediato (no mediado) y directo, precisamente lo que todo sistema judicial prohíbe. La línea entre el deseo y la acción desaparece.”

Obviamente hay desventajas en este tipo de reacciones. Elegir endurecer la situación puede traer algunos riesgos, ya sean físicos o legales. Un ataque grupal puede llevar a investigaciones y denuncias por parte de la policía más que a la misma violencia, sobre todo si no se ha hecho denuncia frente a las autoridades. En las situaciones de violencia de pareja, existe el riesgo de que el compañero sexual se vuelva todavía más violento. Hay más personas asesinadas por sus compañeros que por cualquier otro agresor.

Más allá de los riesgos inmediatos, no se puede golpear una relación social: hacerle daño a cualquier mierda, por muy satisfactorio que sea, no hará que los espacios sean más seguros ni acabará con la cultura de la violación. Es solo el deseo que afrontar las raíces de la cultura de la violación al responder a las violencias específicas lo que ha dado vida a los intentos de procesos de responsabilización en el movimiento anarquista, sin eliminar de ninguna manera el enfoque vengativo.

PROCESOS DE RESPONSABILIZACION POR PARTE DEL AUTOR DE LA VIOLENCIA

Apoyar a la persona que ha sobrevivido una violencia es lo más importante y prioritario que pueden hacer quienes forman parte de un movimiento o una comunidad. Es él quien ha vivido una violencia y está a quienes le apoyan, ayudarle en el proceso para estar mejor según como decida él afrontar la situación. Es inaceptable poner las necesidades del autor de la violencia sobre las de la persona sobreviviente, aun en los casos en que él pueda sentirse destruido, herido, frágil, en culpa... no se pueden comparar

las dos situaciones. Recordemos siempre quién ha causado la violencia y quién la ha recibido.

Si, y solo si, el autor de la violencia sale de la fase de la negación y admite lo que ha hecho, mostrando voluntad para afrontar un proceso junto a un grupo de apoyo, responsabilizándose de sus propias acciones, razonando sobre sus comportamientos y queriéndolos cambiar a largo plazo, se podría hablar de cómo generar un proceso en común.

Esta puede ser incluso una de las peticiones de la persona sobreviviente, que puede decidir hasta vincularse de algún modo en este proceso. La persona sobreviviente tiene todo el derecho de no mostrar ningún interés en el proceso (se termine o no) de quien la ha violentado y no buscar ningún tipo de reconciliación. En este caso, el autor de la violencia y su grupo de apoyo pueden continuar con su propio proceso pero sin esperar ninguna colaboración por parte de la persona sobreviviente ni hacer ningún tipo de presión sobre ella ni la comunidad respecto a una posible reconciliación.

Un proceso de responsabilización no puede darse bajo presiones de los amigos del autor de la violencia que son a veces los primeros en impulsarlo porque lo ven como una forma de cerrar la cuestión lo más rápido posible y rehabilitar a su propio amigo a los ojos del movimiento y que pueda volver a frecuentar los espacios colectivos. También puede venir de la misma persona que ha cometido la violencia, por una voluntad sincera de cambio y no solo para rehabilitarse a los ojos de los compañeros, con la conciencia de que ese proceso puede durar un montón y no conducir a conclusiones definitivas. Si existen estas premisas, es necesario un núcleo de personas que acompañen al autor de la violencia en este proceso: personas que tengan herramientas adecuadas para afrontar las problemáticas ligadas a la violencia de género, un análisis sobre el patriarcado y las relaciones/estructuras de poder a las que estamos conectados.

En la mayor parte de nuestros movimientos no tenemos estructuras ya estabilizadas ni suficientes recursos o guías para afrontar este

tipo de procesos. En este sentido queda mucho trabajo por hacer, por ejemplo, recogiendo los análisis que se están generando en otros contextos anarquistas donde ya se han hecho procesos sobre cómo gestionar estas situaciones.

Como individuos, todavía se nos hace difícil comunicarnos abierta, directa y solidariamente les unos con los otros. No sabemos distinguir dónde se cruzan la autonomía individual y la comunidad. Como anarquistas parecemos confundidos sobre hasta dónde podemos meternos en la vida de los demás, pero es que nuestras vidas no pueden estar separadas, ser distintas. Estamos mucho más interconectados de lo que pensamos y es justamente esta interconexión la que nos hace más fuertes.

Responsabilizarse significa comprometerse a empujar a las personas que forman parte de nuestra vida a trabajar sobre nuestros comportamientos destructivos hacia relaciones más sanas y horizontales.

Responsabilizarse es tener la voluntad de recibir estímulos por parte de las personas que nos rodean, reaccionar, poniendo como prioridad las necesidades, la seguridad y el bienestar emocional de los demás en nuestras acciones.

En el proceso del autor de la violencia, debe estar claro que las necesidades de la persona sobreviviente deben ser centrales en la medida en que él lo desee. Las otras personas de apoyo deben permitir que sea él quien se haga cargo de la situación – esto puede querer decir recibir instrucciones directas, analizar frecuentemente cómo va la situación con él y evitar cualquier tipo de comunicación respecto al proceso, siempre dependiendo de lo que decida la persona sobreviviente. Esto no significa que la persona sobreviviente deba ser incluida en el grupo de amigos que se cree para el proceso de responsabilización del individuo que ha hecho daño. El daño derivado de un comportamiento violento va más allá de la relación íntima en la que haya ocurrido. El autor de la violencia debe responsabilizarse no solo de la persona sobreviviente, sino también del respeto a la comunidad y a sí mismo, y cualquiera

de estas personas puede ofrecer importantes estímulos sobre como un autor de violencia puede actuar sobre sus propios esquemas de comportamientos abusivos.

La primera vez que un autor de violencia es puesto de frente a sus comportamientos, suele responder con sorpresa y negación. Algunos seguirán utilizando una lógica manipuladora y mecanismos de defensa que han ido perfeccionando a través de sus esquemas de comportamiento para evadir la realidad a la que están siendo enfrentados. Pueden negarlo o minimizar la situación y las preocupaciones de la persona sobreviviente, usar su estatus social o carisma para mantener su imagen pública. Pueden sumarse al proceso de responsabilización, usar el lenguaje del consenso y de la toma de responsabilidad de boquilla, cuando en realidad siguen negándose a reconocer el rol activo en la violencia respecto a la persona sobreviviente. Muchas personas pueden ser engañadas por las sutiles maquinaciones de un autor de violencia que no quiere afrontar sinceramente ese proceso, porque la tranquilidad con la que se defiende el autor de violencia a veces es más agradable que la intensidad emotiva que expresan muchas de las personas sobrevivientes, o simplemente porque muchas personas no terminan de entender qué es la violencia. Ninguna persona quiere terminar envuelta en situaciones dramáticas y confusas, quieren interactuar solo en situaciones donde todo es claro y lineal, pero olvidan que la violencia no es ni simple ni lineal.

A veces un autor de violencia se mostrará dispuesto y voluntarioso, incluso a veces será el primero en pedir ayuda para comenzar un proceso de responsabilización. Más a menudo habrá que tener mucha paciencia y discutir mucho antes de que al autor de violencia comprenda la importancia de procesos como este. En otros muchísimos casos, el autor de la violencia seguirá negando hasta el fin la violencia y no querrá hacerse responsable, de tal forma que no será posible un proceso de responsabilización. En este caso, si pudiera desear algo, espero que las personas sobrevivientes encuentren el mayor apoyo posible para vengarse duramente de

este persona.

En lo que concierne a las dos situaciones mencionadas anteriormente, veamos cómo se puede pensar un proceso de responsabilización. Recuerda que cuando apoyas a quien ha violentado, estás apoyando a la persona y no sus comportamientos.

La estructura básica para comenzar un proceso de responsabilización incluye a la persona sobreviviente y su grupo de apoyo, el autor de violencia y su grupo de apoyo y un método consensuado conjuntamente sobre la forma de comunicarse de los dos grupos. Es muy importante definir redes concretas de apoyo tanto para la persona sobreviviente como para el autor de la violencia. La red de apoyo del autor de la violencia debería funcionar como un espacio seguro en el que se puedan afrontar los sentimientos que resulten de la violencia (incluso los mecanismos de defensa y el sentido de culpa que pueden ocultar sentimientos más profundos) y ayudar al autor de la violencia a identificar sus comportamientos problemáticos y hacer planes concretos para cambiarla. Algo muy importante, las personas de apoyo tienen que hablar continuamente con el autor de la violencia para asegurarse de que el proceso sigue hacia delante. Es fácil evitar hacer lo que se ha decidido juntas o lo que se sabe que hay que hacer, especialmente cuando hablamos de trabajos emocionales muy difíciles sobre uno mismo, la red de apoyo tendrá que servir también para esto: ser la voz que da valor pero que será inflexible al impedir que esto ocurra. Una vez que los grupos de apoyo para cada persona se fortalezcan, deben establecer la mejor manera de comunicación entre los dos grupos. La persona sobreviviente podría decidir mantener comunicación directa con el autor de la violencia, ya sea en privado o con una o más personas de cada grupo de apoyo presentes en cada encuentro. Podría decidir comunicarse a través de algún tipo de mediador, una persona “neutral” o algunas personas de los dos grupos de apoyo. O la persona sobreviviente puede decidir no mantener ningún tipo de contacto con el autor de la violencia, en este caso algunas de las personas que componen ambos grupos de

apoyo deben facilitar el proceso de responsabilización.

Aparte de establecer si y cómo se van a comunicar la persona sobreviviente y el autor de violencia, es importante crear otras reglas para gestionar los espacios físicos y las relaciones en las que ambas personas podrían encontrarse. La persona sobreviviente y su grupo de apoyo deberían comunicar lo más claramente posible la separación necesaria con el autor de la violencia para sentirse en un ambiente positivo que le ayude a estar mejor. Estos límites pueden revisarse y cambiar en cualquier etapa del proceso de responsabilización, las personas sobrevivientes pueden probar varias aproximaciones hasta que encuentren una que les funcione.

Puede ser increíblemente complicado construir espacios seguros para la persona sobreviviente y quienes la apoyan y mantener al mismo tiempo la participación y conexión del autor de violencia con una comunidad radical. Además de hacer peticiones concretas sobre el acceso a espacios sociales sin la presencia del autor de la violencia, la persona sobreviviente o su grupo de apoyo pueden pedirle al autor de la violencia reducir su visibilidad general. Esto puede suponer pedirle al autor de la violencia que se aparte de ciertas actividades públicas de lucha o de espacios sociales compartidos.

Una vez que se haya puesto en marcha la estructura del proceso de responsabilización (redes de apoyo tanto para la persona sobreviviente como para el autor de la violencia, formas de comunicación y algunos límites básicos respecto a sus posibles encuentros), es posible echar a rodar el plan. Quien tenga una propuesta debería compartirla, la contribución combinada de varias personas que tienen experiencia sobre comportamientos del autor de la violencia pueden crear un cuadro más completo del problema. Normalmente, los primeros pasos consisten en establecer una comprensión colectiva de lo que ha ocurrido. Esencialmente, esto significa encontrar un lenguaje compartido y apropiado para describir la o las dinámicas de violencia que se llevaron a cabo, y más en general, discernir cuáles son los esquemas de

comportamiento problemáticos. Puede ser útil definir juntas palabras como maltrato, violencia, interacciones no consensuadas, violación y traspaso de límites.

Como cada aspecto del proceso de responsabilización, la forma de decidir estos detalles variará según la situación. En algunos casos, la persona sobreviviente querrá identificar una lista de ejemplos de la violencia sin la ayuda de nadie y dejará la tarea de describir los esquemas de comportamiento a la red de apoyo del autor de violencia; en otros casos, querrá discutirlo con el autor de la violencia o su grupo de apoyo. Independientemente de lo más o menos vinculada que esté en el proceso la persona sobreviviente, el grupo de apoyo del autor de la violencia debe funcionar con el debido respeto hacia la persona sobreviviente y estar preparado para direccionar el proceso en los casos en que las persona sobreviviente no pueda o no quiera hacerlo. Es probable que la mayor parte del trabajo emocional y analítico del proceso sea tarea del grupo de apoyo del autor de la violencia, pero la persona sobreviviente también puede querer dar algunos apuntes sobre lo que le parece prioritario o cómo afrontar ciertos temas. Es importante que la red de apoyo del autor de la violencia le ayude a racionalizar cuáles son sus comportamientos violentos, entender de dónde provienen y a crear un espacio para que pueda reelaborar una historia eventual de abusos y así entender cómo se conecta a sus actuales esquemas de comportamiento. También es importante para el autor de la violencia desarrollar una profundización teórica que le permita entender la violencia a través de análisis críticos del binarismo de género, del patriarcado, de la cultura de la violación, del privilegio masculino. Esto puede llevarse a cabo mediante reuniones periódicas en las que se lean libros y fanzines, se discuta a través de algunas preguntas, se practiquen juegos de rol sobre el consenso y se desarrollen habilidades para mejorar la comunicación. Es un compromiso enorme. A las mejores personas que conocemos les podría llevar toda la vida desaprender los mecanismos de defensa, la incapacidad de comunicarse, la forma errónea de

relacionarse con los demás. Para los objetivos de un proceso de responsabilización, es necesario descomponer este empeño en pedazos más pequeños y gestionables. Una opción es crear una cronología de temas que se quieren afrontar y los pasos para superarlos. Por ejemplo: cultura de la violación/deconstrucción de la masculinidad/binarismo de género/consenso.

Las redes de apoyo podrían crear una lista con las capacidades nuevas que se quieren desarrollar o podrían idear un sistema para hacer reportes a intervalos regulares de los progresos logrados.

Es importante afrontar cómo le contará el autor de la violencia a los demás de la violencia que ha cometido y de su proceso de responsabilización. Los esquemas de comportamiento de un autor de violencia tocan a otras personas aparte de las que están vinculadas directamente a la relación. Para el autor de la violencia, es importante compartir con el resto de personas que tiene cerca (compañeres, amigos, compañeres de casa, compañeres políticos, etc.) cómo va el proceso de responsabilización. La persona sobreviviente puede pedir tiempo o una forma específica en la que el autor de la violencia hable a otras personas de su vida sobre lo que ha hecho o podría pedirle al autor de la violencia que hable públicamente del proceso de responsabilización a través de una carta abierta, un fanzine o cualquier otro medio. Una comunicación pública por parte del autor de la violencia puede ser importante para conseguir que más personas u otros movimientos se acerquen, especialmente si el autor de la violencia es muy conocido. En el mejor de los casos, el hecho de hacerlo público puede constituir un gesto importante para abrir un diálogo en una gran variedad de espacios.

Si el autor de la violencia no quiere participar de un proceso de responsabilización y opone resistencia a las peticiones de la persona sobreviviente, divulgar públicamente la violencia cometida por parte de la persona sobreviviente o su grupo de apoyo, puede ser necesario para darle a otras personas información pertinente sobre quién ha cometido violencia. De hecho, esto también puede usarse

como una táctica de presión: la humillación y la atención general sobre el hecho de no haber querido responsabilizarse, y el hecho de que más personas empiecen a pedirle cuentas sobre la situación, puede llevarle a tomarse en serio la cuestión.

Estos son solo algunos apuntes sobre los que necesariamente hay que profundizar respecto a posibles procesos de responsabilización por parte de autores de violencia que decidan trabajar sobre sí mismos y sus comportamientos problemáticos. No siempre estos procesos funcionan o llegan a buen término, por varios motivos. No hay una señal que marque cuándo termina el proceso o qué significa fracasar o que salga bien. Normalmente, el proceso de cambiar cosas tan importantes puede llevar años y nuestras comunidades tienen bases tan frágiles y están constituidas por relaciones tan pasajeras que no permiten mantener un compromiso y continuidad de este tamaño. Nos suelen faltar herramientas para afrontar verdaderamente algunas cuestiones o para poder resolver de mejor forma situaciones de conflicto, elaboración de experiencias traumáticas, mediaciones... Este tipo de procesos suelen ser desgastantes a nivel emocional y tienden a consumir una energía y tiempo de las personas que participan que podrían utilizar en otros proyectos. A veces los vínculos entre las personas no son lo suficientemente fuertes como para resistir el paso del tiempo y se rompen antes. Son muchos los factores que pueden servir de obstáculo a un compromiso duradero, pero no olvidemos que aunque no obtengamos los objetivos que nos habíamos fijado, el mismo proceso que afrontamos siempre será útil porque nos ayudará a crecer.

REFORZAR LOS PROCESOS ANTIPATRIARCALES PARA PREVENIR FUTURAS VIOLENCIAS

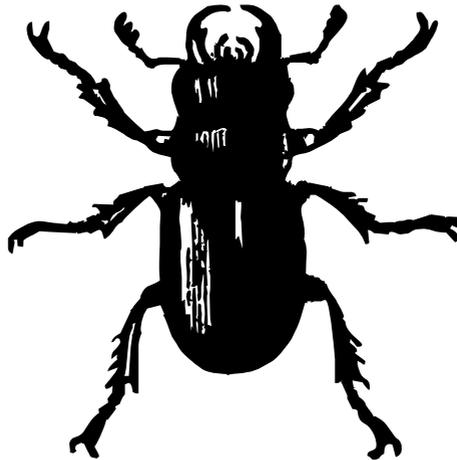
Es un punto casi obvio, pero que vale la pena afrontar: en lugar de gastar energía buscando una forma de lidiar una violencia ya cometida, ¿no tendría más sentido concentrarse en prevenir antes

que nada todas estas violencias? Más fácil decirlo que hacerlo, eso sí. Hasta ahora solo hemos hablado de respuestas reactivas a violencias cometidas y que damos por hecho que continuarán, también mientras pensamos modos mejores de actuar.

Responder a las violencias y trabajar con los autores de la violencia a través de procesos de responsabilización forma parte del ámbito de la intervención y de la prevención terciaria. La prevención primaria incluye prevenir la violencia cambiando la cultura que está en su base, modificando las normas culturales y sociales, mientras que la prevención secundaria trata de identificar los factores de riesgo asociados a la violencia e intervenir para impedir que empeore la situación. Por tanto, tenemos que ampliar el tipo de trabajo preventivo que sacamos adelante junto a los procesos de responsabilización. En los circuitos anarquistas, algunas personas se movilizan para conseguir confianza juntas, reforzarse, compartir nociones y prácticas de autodefensa. Las mayores informaciones sobre consenso, comunicación entre compañeros y formas positivas de sexualidad han sido difundidas por ellos.

En algunos casos rarísimos, se han creado grupos de cis-hombres con el objetivo de indagar sobre el privilegio masculino y analizar las actitudes sobre la sexualidad y el consenso. ¿La formación de más grupos de cis-hombres que trabajen sobre el sexismo en colaboración con grupos autónomos de cis-mujeres u otras identidades podría ser útil para explorar nuevas direcciones que respondan a la violencia dentro de nuestros ambientes? Esta aproximación podría tener varias ventajas. Crear estructuras en las que compartir nuestras propias herramientas para debilitar al patriarcado y deconstruirnos podría reducir los comportamientos problemáticos entre quienes participan y fortalecer un punto de referencia para personas que, por automotivación o por la presión recibida por parte de la comunidad después de haber cometido comportamientos problemáticos, necesitan trabajar sobre sí mismos. Además de ser lugares donde enfrentar las propias dinámicas problemáticas, estos espacios no-mixtos para cis-hombres

también podrían generar una referencia para construir relaciones más profundas, aprender cosas, enfrentar las propias ideas políticas, para una mayor intimidad emocional y también para la diversidad. Algunas personas torcerán la nariz cuando tengan delante una propuesta así, como lo hacen con los espacios feministas no mixtos y a cualquier otro espacio que proponga una división entre los géneros. ¿No queremos destruir el binarismo de género, la verdadera raíz de la opresión de género? ¿Organizarse en torno al género (asignado en el momento del nacimiento) no refuerza las normas patriarcales y tránsfobas que estamos intentando destruir? Por supuesto, hay que discutir y analizar todos los aspectos críticos de este tipo de enfoque, pero seamos realistas: los distintos modelos de poder y de comportamiento opresivo forman parte de los límites de género. Si organizarse en grupos no mixtos puede ayudar a salir de estos modelos, tal vez debemos aceptar las contradicciones y dar lo mejor de nosotres para relacionarnos con ellos en toda su caótica complejidad.



BIBLIOGRAFIA

EN ITALIANO

“Le crepe portano ossigeno”

“Riflessioni sul privilegio”

“Forbici per tutte! Testi sulla violenza machista nei movimenti sociali”

“Raccolta di riflessioni ed esperienze sulla cultura dello stupro”

“Spazi pericolosi. Resistenza violenta, autodifesa e lotta insurrezionale contro il genere”

“Sussurri e grida. Riflessioni sul consenso”

“Rompendo il tabù delle violenze nelle relazioni lesbiche e/o trans”

“Silence means no!”

“Cose di me che mi spaventano. Riflessioni personali per cercare di superare la supremazia maschile”

web de referencia: <http://anarcoqueer.wordpress.com>

EN INGLES

“Betrayal - A critical analysis of rape culture in anarchist subcultures”

“Supporting a survivor of sexual assault”

“Ask first! Resources for supporters, survivors, and perpetrators of sexual assault”

“We are all survivors, we are all perpetrators // What to do when someone tells you that you violated their boundaries, made them feel uncomfortable, or committed assault. A start”

“Thinking through accountability”

“Accounting for ourselves. Breaking the impasse around assault and abuse in anarchist scenes”

“Notes on survivor autonomy and violence”
“Thoughts about community support around intimate violence”
“Men unlearning rape”
“Strategies for survivors”

Webs de referencia:

<https://www.sproutdistro.com/catalog/zines/accountability-consent/>

<http://anarchalibrary.blogspot.it/2010/09/zinespamphlets-on-sexual-assault.html>

EN FRANCES

“Pour une fois j’ai dit NON”
“Sous le tapis le pavé”
“Sans retenue, nous fêtons notre absence de retenue”
“Soutenir un-e survivant-e d’agression sexuelle”
“Qui ne dit mot consent – Considérations sur le viol et le patriarcat”
“Le Consentement”
“Paranormal Tabou”
“Non c’est non”
“Premiers pas sur une corde raide”
“Le viol ordinaire”
“Apprendre le consentement en 3 semaines”
“Juste une histoire de fille”
“De la misère sexiste en milieu anarchiste”

Sito web de referencia: <https://infokiosques.net>

EN ESPAÑOL

"Apoyo desde la comunidad"
"Antifeminismo y agresiones de género en entornos antiautoritarios y espacios liberados"

"Espacios peligrosos. Resistencia violenta, Autodefensa y Lucha insurreccionalista en contra del género"

"Tijeras para todas"

"No tan compañeros"

**Este fanzine se terminó de editar e
imprimir en diciembre de 2017, en la
ciudad de madr.i.p.**

**fotocopia y difunde
la propiedad es un robo...**

A aquellas personas anarquistas que pasarán por este fanzine sin ni siquiera dedicarle una mirada, que leerán distraídamente el título para pasar inmediatamente a otro, que pensarán que no les pertenece porque ya han entendido todo sobre estos temas o se habla demasiado de ellos, priorizándolos respecto a otros temas en los espacios... Quisiera decirles que es a ellos a quien está dirigido. Que esa indiferencia y superficialidad con la que se afronta (o no) en los ambientes anarquistas la cuestión de la violencia sexual que ocurre entre nosotros, es lo que hace que este tipo de actos continúen existiendo.



JAURIA EDICIONES